

Elecciones y participación política en el Perú del siglo XIX: la campaña presidencial de 1871-72*

Ulrich Mücke

RESUMEN

En el presente artículo sostengo que una comprensión más profunda de las elecciones requiere que consideremos no sólo la votación sino todo el proceso electoral, incluyendo las prolongadas campañas y la verificación legal de los resultados, lo que frecuentemente tenía lugar meses después de la elección. La década de 1870 fue única en la historia electoral peruana hasta la de 1980. Las elecciones se efectuaron con regularidad y el electorado era amplio. Las elecciones en dicha década no estuvieron controladas por «bandas de plebe asalariada».

El estudio de las elecciones en el Perú decimonónico es el estudio de una contradicción. De un lado, ellas se efectuaban a menudo y desde la independencia eran una parte integral de la cultura política. Las elecciones desempeñaron un papel sobresaliente en cada una de las muchas constituciones aprobadas en el siglo XIX¹. Su importancia se debía, en cierta medida, a la necesidad de legitimar el Estado independiente y sus dirigentes políticos. La nación reemplazó al rey como soberano y solamente podía expresar su voluntad a través de las elecciones. Incluso luego de un golpe militar, los nuevos presidentes del Perú confirmaban su poder mediante elecciones². De otro lado, los procedimientos electorales iban en contra de los principios fundamentales de lo que hoy en día se considera la toma democrática de decisiones³. En general, los partidos y facciones contendores combatían violentamente el día de los

* Este artículo se publicó en inglés en *Journal of Latin American Studies*, vol. 33, N° 2 (2001), pp. 311-346.

1 Los textos constitucionales fueron compilados por José Pareja Paz-Soldán, *Las constituciones del Perú (exposición, crítica y textos)* (Madrid, 1954).

2 Cristóbal ALJOVÍN DE LOSADA, *Caudillos y constituciones. Perú: 1821-1845* (Lima y Ciudad de México, 2000).

3 Para definiciones de la democracia y de las elecciones democráticas véase: Giovanni SARTORI, *The Theory of Democracy Revisited* (Chatham, 1987), pp. 15-21, 29-45; Manfred G. SCHMIDT, *Demokratietheorien* (Opladen, 1977, 2ª ed.), pp. 15-20; Dieter NOHLEN, *Wahlrecht und Parteiensystem. Über die politischen Auswirkungen von Wahlsystemen* (Opladen, 1990), pp. 18-20.

comicios⁴. Ellos intentaban tomar las mesas de votación, mantener a sus rivales fuera de ellas e impedirles que votasen. Los miembros de las mesas electorales eran prominentes dirigentes partidarios que hacían todo lo posible para dar la victoria a sus amigos políticos. A primera vista resulta sorprendente que este tipo de lucha política merezca el nombre de elecciones.

La brecha sustancial entre las normas democráticas y las prácticas electorales podría ser la razón del limitado interés académico por las elecciones en el Perú decimonónico. No existe ninguna obra importante sobre la historia electoral peruana en dicho siglo. Jorge Basadre apenas dedicó un capítulo de su importante estudio de la historia electoral al periodo anterior a 1890, y lo basó fundamentalmente en un artículo de 1918 de Vicente Villarán⁵. El escaso interés por la historia electoral no se limita al Perú, sino que se extiende a todas las naciones latinoamericanas. Antes de la década de 1980, sólo unos cuantos investigadores estudiaban la historia electoral⁶. Sin embargo, el interés por ella se incrementó con la redemocratización de los países⁷. Actualmente hay un rico debate en torno al papel que las elecciones desempeñaron en la historia latinoamericana del siglo XIX⁸.

Las naciones de Iberoamérica no tuvieron una historia electoral común en el siglo XIX. El electorado se formó de modo sumamente distinto de un país al otro. Algunos, como Perú, comenzaron con uno amplio y lo restringieron en el transcurso del siglo, reduciendo el porcentaje de votantes legales. Otros, como Chile y Ecuador, comenzaron con uno sumamente reducido y lo ampliaron; sin embargo, hicieron esto de distintos modos. Algu-

4 La violencia se incrementó desde mediados de siglo al darse más importancia a las elecciones; véase Vincent C. PELOSO, «Liberals, electoral reform, and the popular vote in mid-nineteenth-century Peru», en Vincent C. PELOSO y Barbara A. TENENBAUM (eds.), *Liberals, Politics, and Power. State Formation in Nineteenth-Century Latin America* (Athens, Londres, 1996), pp. 186-211.

5 Jorge BASADRE, *Elecciones y centralismo en el Perú. Apuntes para un esquema histórico* (Lima, 1980); Manuel Vicente Villarán, «Costumbres electorales», en Manuel Vicente VILLARÁN, *Páginas escogidas* (Lima, 1962), pp. 197-205 (publicado por vez primera en *Mercurio Peruano*, N° 1 [julio, 1918], pp. 11-19).

6 Véase, por ejemplo, Nettie L. BENSON, «The Contested Mexican Election of 1812», *Hispanic American Historical Review* (HAHR), vol. 26, N° 3 (1946), pp. 336-50; David BUSHNELL, «Voter Participation in the Colombian Election of 1856», *HAHR*, vol. 51, N° 2 (1971), pp. 237-49.

7 La importancia de la democratización es subrayada por Hilda SÁBATO: «este libro lleva las marcas de un tiempo muy particular en la Argentina, signado por los esfuerzos y las dificultades en la construcción de una sociedad democrática. La pregunta original nació en el clima efervescente creado hacia el fin de la dictadura militar, cuando muchos nos preguntábamos dónde se encontrarían las reservas democráticas en una sociedad atravesada por el autoritarismo». Hilda SÁBATO, *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880* (Buenos Aires, 1998), p. 23.

8 Antonio ANNINO (ed.), *Historia de las elecciones en Iberoamérica. Siglo XIX. De la formación del espacio político nacional* (Montevideo, 1995); Eduardo POSADA-CARBÓ (ed.), *Elections before Democracy: The History of Elections in Europe and Latin America* (Londres, Nueva York, 1996); Carlos MALAMUD (ed.), *Partidos políticos y elecciones en América Latina y la península ibérica, 1830-1930* (2 vols., Madrid, 1995). Hilda SÁBATO (ed.), *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina* (México, 1999). Un buen examen de la literatura sobre la historia de las elecciones y parlamentos en la América Latina decimonónica es el de Peer SCHMIDT, «Wahlen und Parlamente in Lateinamerika im 19. Jahrhundert-Ein revisionistischer Ansatz in der Lateinamerika-historiographie», *Periplus. Jahrbuch für außereuropäische Geschichte*, vol. 9 (1999), pp. 17-37.

nos países federales carecían de leyes electorales uniformes porque habían declarado a las elecciones asunto de los estados, como Colombia desde mediados de siglo hasta 1886. También podemos observar diferencias en la regularidad y la forma en que se las llevaba a cabo, la importancia que se les atribuía y las instituciones conformadas a través de ellas.

El creciente número de estudios de historia electoral de la Latinoamérica decimonónica abarca actualmente a todos los países y periodos importantes. Las elecciones son vistas como una institución importante para el proceso independentista, ya que ellas catalizaron conflictos entre criollos y españoles⁹. Las de finales de siglo son estudiadas como parte de la política urbana, con un énfasis especial en las clases urbanas media y baja. No hay consenso alguno sobre el papel que las elecciones tuvieron en la política latinoamericana después de la independencia. Una de las preguntas más importantes es si ellas realmente facilitaron la participación política¹⁰.

La movilización política a través de elecciones no debe confundirse con la participación política democrática. Según François-Xavier Guerra, las elecciones eran una «ficción democrática» porque la estructura social de los países latinoamericanos no permitía la toma de decisiones individual característica de la democracia¹¹. Guerra sostiene que las personas formaban parte de redes familiares y clientelistas que determinaban sus preferencias políticas, de modo tal que sólo la cima de la pirámide de clientelaje podía cambiar libremente sus preferencias políticas, mientras que el resto debía ser leal a sus patrones¹². Guerra describe a los más influyentes de ellos –que generalmente ocupaban cargos importantes, como el de gobernador de estado– como «grandes electores» porque decidían el resultado electoral¹³. Las elecciones servían como una representación simbólica de las jerarquías sociales que legitimaba y repre-

9 Véase, por ejemplo, Víctor PERALTA, «Elecciones, constitucionalismo y revolución en el Cusco, 1809-1815», *Revista de Indias*, vol. 56, N° 206 (1996), pp. 99-131.

10 Esta interrogante se plantea no solamente en los estudios de la historia electoral latinoamericana, sino también en los de Europa. Véase, por ejemplo, Frank O'GORMAN, *Voters, Patrons, and Parties. The Unreformed Electoral System of Hanoverian England, 1734-1832* (Oxford, 1989). Raffaele ROMANELI (ed.), *How did they Become Voters? The History of Franchise in Modern European Representation* (La Haya, 1998). El título es equívoco. El libro también incluye artículos sobre la historia electoral de los Estados Unidos y América Latina.

11 François-Xavier GUERRA, «The Spanish-American Tradition of Representation and its European Roots», *Journal of Latin American Studies* (JLAS), vol. 26, N° 1 (1994), p. 32.

12 François-Xavier GUERRA, *Le Mexique. De l'ancien régime a la révolution* (París, 1985), vol. I, pp. 115-63, vol. II, pp. 305-13. Véase también, del mismo autor, «Pour une nouvelle histoire politique: acteurs sociaux et acteurs politiques», en *Structures et cultures des sociétés ibéro-américaines au-delà du modèle socio-économique. Colloque international en hommage au professeur François Chevalier* (París, 1990), pp. 245-60; y *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas* (Madrid, 1992), pp. 86-91.

13 François-Xavier GUERRA, «The Spanish American Tradition», p. 21. Según Botana y Valenzuela, las agencias estatales del gobierno podían influir fuertemente en el resultado electoral. Sin embargo, Guerra asume que los patrones importantes ocupaban cargos estatales al mismo tiempo que subraya la importancia de los «grandes electores», en tanto que Valenzuela está asimismo interesado en los límites de su poder. Natalio R. BOTANA, «Comentarios finales», en Antonio ANNINO (ed.), *Historia de las elecciones en Latinoamérica*, pp. 469-79; J. Samuel VALENZUELA, *Democratización vía reforma: la expansión del sufragio en Chile* (Buenos Aires, 1985), pp. 60-71.

sentaba el poder. Con una victoria electoral, un «gran elector» mostraba que contaba con una clientela mayor que la de su oponente. En palabras de Richard Graham, «él era el líder porque ganaba elecciones, y las ganaba porque era un líder»¹⁴.

Otras interpretaciones cuestionan esta imagen. Los estudios de la sociedad civil y la esfera pública en México, Perú y Argentina asumen que a través de las asociaciones civiles habían muchas avenidas de participación política¹⁵. Ellos contradicen los supuestos de que los pueblos latinoamericanos vivían en sociedades holistas y eran, en su mayor parte, ajenos al comportamiento político individual. Otros estudios enfatizan que las elecciones creaban oportunidades de participación, aunque a veces eran semilegales o ilegales. Paula Alonso sostiene que en Argentina, en la década de 1890, las elecciones eran sumamente competitivas e involucraban a todos los sectores de la población¹⁶. Según Carlos Malamud, a comienzos del siglo xx el momento decisivo del proceso electoral era el registro, no la votación¹⁷. Eduardo Posada-Carbó describe las elecciones colombianas como «competitivas»: «involucraban niveles de incertidumbre, su resultado [estaba] condicionado no sólo por el ejercicio del fraude, el patronazgo y la coerción, sino también por bastante actividad directa y sin trabas»¹⁸. En México, las elecciones en la década de 1820 provocaron una movilización tan amplia en las ciudades (no en el campo) que, según Peter Guardino, el electorado fue restringido por temor a que las clases bajas tomaran el poder¹⁹. Sin embargo, Marta Irurozqui sostiene para Bolivia que el mismo electorado sumamente restringido no impidió la participación electoral de los sectores populares²⁰. En otros países la ampliación de un electorado aún muy restringido ha sido interpretada como un hito en la construcción nacional y en el establecimiento de «democracias completas»²¹.

14 Richard GRAHAM, *Patronage and Politics in Nineteenth-Century Brazil* (Stanford, 1990), p. 3.

15 Hilda SÁBATO, *La política en las calles*; Carlos A. FORMENT, *Democracy in Spanish America. Civil Society and the Invention of Politics* (manuscrito); «La sociedad civil en el Perú del siglo XIX: democrática o disciplinaria», en Hilda SÁBATO (ed.), *Ciudadanía política y formación de las naciones*, pp. 202-30.

16 Paula ALONSO, «Politics and Elections in Buenos Aires, 1890-1898: The Performance of the Radical Party», *JLAS*, vol. 25, N° 3 (1993), p. 486.

17 Carlos MALAMUD, *Partidos políticos y elecciones en la Argentina: la Liga del Sur (1908-1916)* (Madrid, 1998, 2ª ed.), p. 175.

18 Eduardo POSADA-CARBÓ, «Limits of Power: Elections Under the Conservative Hegemony in Colombia, 1886-1930», *HAHR*, vol. 77, N° 2 (1997), p. 277. Posada-Carbó también describe las campañas electorales en Nueva Granada y Venezuela en la década de 1830 como competitivas. Eduardo Posada-Carbó, «Alternancia y república: elecciones en la Nueva Granada y Venezuela, 1835-1837», en Hilda SÁBATO (ed.), *Ciudadanía política y formación de las naciones*, p. 179.

19 Peter GUARDINO, «‘Total Liberty in Casting our Ballots’: Plebes, Peasants, and Elections in Oaxaca, 1808-1850», ponencia presentada en la conferencia de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, 1998.

20 Marta IRUROZQUI, «Ebríos, vagos y analfabetos. El sufragio restringido en Bolivia, 1826-1952», *Revista de Indias*, vol. 56, N° 208 (1996), pp. 697-742; Víctor PERALTA, «Las elecciones bajo el caudillismo militar en Bolivia, 1830-1878», *Iberoamericana-Nordic Journal of Latin American Studies*, vol. 26, N° 1-2 (1996), pp. 33-62.

21 Juan MAIGUASHCA, «The Electoral Reforms of 1861 in Ecuador and the Rise of a New Political Order», en Eduardo POSADA-CARBÓ (ed.), *Elections before Democracy*, pp. 87-115; J. Samuel VALENZUELA, *Democratización vía reforma* (la cita en la p. 41).

Los estudios de la historia electoral peruana han mostrado la importancia que las elecciones tenían para legitimar el poder político y para los conflictos políticos en general. Víctor Peralta sostiene que las de la época de la independencia intensificaron los conflictos políticos ya existentes en el Cusco y así abrieron el camino para la emancipación peruana²². Cristóbal Aljovín de Losada argumenta que después de la independencia, hasta los presidentes que tomaban el poder por la fuerza efectuaban elecciones para así demostrar la legitimidad y legalidad de su mando²³. Juan Luis Orrego y Víctor Peralta muestran que Domingo Elías, el dirigente político civil de mediados del siglo XIX, logró movilizar un gran número de personas durante las campañas electorales en Lima y la vecina costa sur. Elías también utilizó su capacidad de movilizar el respaldo político urbano en otros conflictos. Para él las elecciones eran un modo, pero no el único, de demostrar su influencia política entre la población de Lima y las provincias al sur de la capital²⁴. Vincent Peloso concluye que «la conciencia política de los sectores populares subió significativamente debido a las elecciones y reformas de mediados de siglo»²⁵. Según Peloso, los líderes políticos liberales intentaron involucrar partes cada vez más grandes del sector popular en los asuntos públicos a fin de anclar las instituciones liberales en el Perú. Tanto Peralta como Peloso asumen que el sector civil urbano tuvo un importante papel en la política de mediados de siglo, y que por lo menos algunos dirigentes políticos liberales deseaban movilizar la población urbana en contra de los caudillos militares.

Carmen McEvoy formula un argumento similar en su estudio pionero del Partido Civil y Manuel Pardo, su primer presidente. Ella describe la movilización política en la campaña electoral de este partido en 1871-72 y la retórica política de la dirigencia partidaria desde la década de 1870 en adelante²⁶. Al igual que Peralta y Peloso, McEvoy asume que los políticos liberales movilizaron a los sectores populares a fin de ganar el poder político. Esta movilización fue de la mano con un discurso liberal y republicano. Sin embargo, mientras que Peloso y Peralta no discuten qué tanto estaba controlada esta movilización política desde arriba, McEvoy sostiene que los dirigentes del Partido Civil realmente deseaban democratizar el país y que los miembros de este partido provenían de todos los estratos sociales. Revisando los discursos políticos de la dirigencia partidaria, ella concluye que en la década de 1870 el Partido Civil intentó

22 PERALTA, «Elecciones, constitucionalismo y revolución en el Cusco».

23 ALJOVÍN DE LOSADA, *Caudillos y constituciones*.

24 VÍCTOR PERALTA, «El mito del ciudadano armado. La Semana Magna y las elecciones de 1844 en Lima», en Hilda Sábato (ed.), *Ciudadanía política y formación de las naciones*, pp. 231-52; Juan Luis ORREGO PENAGOS, «Domingo Elías y el Club Progresista: los civiles y el poder hacia 1850», *Histórica*, vol. 14, N° 2 (1990), pp. 317-53.

25 PELOSO, «Liberals, electoral reform, and the popular vote».

26 Carmen McEVOY, *Un proyecto nacional en el siglo XIX. Manuel Pardo y su visión del Perú* (Lima, 1994); de la misma autora, «Estampillas y votos: el rol del correo político en una campaña electoral decimonónica», *Histórica*, vol. 18, N° 1 (1994), pp. 95-134; también *La utopía republicana. Ideales y realidades en la formación de la cultura política peruana (1871-1919)* (Lima, 1997).

ampliar la participación política por todo el país y en todas las clases sociales. En consecuencia, las clases bajas respaldaron y/o se unieron a él. Según Carmen McEvoy, sólo las maniobras no democráticas de sus opositores le obligaron a aceptar algunas «despreciadas ‘costumbres electorales’ tradicionales»²⁷. En suma, hay un acuerdo general en que las elecciones eran momentos de movilización política y que los políticos civiles liberales intentaron ganarse el respaldo popular urbano. Según McEvoy, los sectores populares respaldaron a Pardo, no por relaciones de clientelaje, la corrupción o la fuerza, sino porque estaban fascinados con su proyecto político. Después de la guerra con Chile, el Partido Civil cambió su estrategia y comenzó a excluir a los sectores populares de la participación política. La reforma de la ley electoral en 1896, que reservó el voto a quienes podían leer y escribir, excluyó a la vasta mayoría de la participación electoral. Sobre este punto McEvoy coincide con Gabriella Chiaramonti, quien ha analizado la reforma electoral de 1896 detalladamente²⁸.

McEvoy no se pregunta cómo los procesos electorales facilitaron la participación política independientemente de la voluntad y la retórica política de los dirigentes. Ella no se plantea una de las preguntas centrales de los estudios electorales de los últimos años: ¿las elecciones –como institución política– sirvieron para la participación política?²⁹. La distinción simple entre movilización democrática y no democrática, presentada en el ensayo de Villarán de 1918, y su interpretación hecha por Jorge Basadre, sigue dominando la comprensión que ella tiene de la movilización política en el siglo XIX a través de las elecciones.

Manuel Vicente Villarán escribió su ensayo en parte para defender la ley electoral de 1896. Esta ley, que enmendaba un artículo de la Constitución Política de 1860, había restringido el derecho al voto a los varones que sabían leer y escribir, excluyendo del proceso electoral a la inmensa mayoría de hombres adultos³⁰. Villarán sostenía que el viejo sistema «ultrademocrático» de elecciones había provocado que hubiesen «bandas de plebe asalariada» para determinar el resultado de las elecciones por orden de sus jefes, en tanto que los ciudadanos debían esconderse en sus casas³¹. De este modo, decía, había sido necesario restringir la participación de los plebeyos e instalar una institución neutral que supervisase el proceso electoral de principio a fin³². Basa-

27 *La utopía republicana*, pp. 76-77.

28 Gabriella CHIARAMONTI, «Andes o nación: la reforma electoral de 1896 en Perú», en Antonio ANNINO (ed.), *Historia de las elecciones en Iberoamérica*, pp. 315-46.

29 A Carmen McEvoy le interesa más la ideología y el discurso políticos que las elecciones como institución política. En sus estudios no menciona los trabajos pioneros de Antonio Annino, Marie-Danielle Demélas-Bohy, François-Xavier Guerra, Carlos Malamud y Eduardo Posada-Carbó (véanse las notas 8, 12 y 83). Para una crítica más detallada de la interpretación de McEvoy consúltese mi «¿Utopía republicana o partido político? Comentario sobre una nueva interpretación del primer civilismo», *Histórica*, vol. XXII, N° 2 (Lima, 1998), pp. 273-88.

30 La constitución política y la enmienda de 1896 en PAREJA PAZ-SOLDÁN, *Las constituciones del Perú*, en esp. p. 688. El derecho de los analfabetos al voto no fue reestablecido hasta 1980.

31 VILLARÁN, «Costumbres electorales», p. 198. Villarán utiliza el término «vecindario» y no «ciudadanía».

32 Gabriella Chiaramonti ha mostrado que la reforma electoral de 1896 no democratizó las elecciones, sino

dre aceptaba esta imagen de las elecciones, diciendo que todo el proceso electoral estaba plagado por las falsificaciones, la corrupción y la imposición forzosa de candidatos. Él veía la elección «auténtica» de «algunos parlamentarios» como una excepción³³. En su interpretación, las elecciones eran manipuladas desde arriba y la mayoría de los hombres peruanos, esto es los indios, no tenían ninguna posibilidad de expresar su voluntad política a través de las elecciones: «...los indios ... siguieron como comparsas en las jornadas electorales»³⁴.

En el presente artículo sostengo que una comprensión más profunda de las elecciones requiere que consideremos no sólo la votación sino todo el proceso electoral, incluyendo las prolongadas campañas y la verificación legal de los resultados, lo que frecuentemente tenía lugar meses después de la elección. Éstas no eran cuestión de un día. Por ejemplo, la elección presidencial de 1871-72 duró aproximadamente 21 meses, incluyendo la precampaña semipública y el proceso de verificación en el congreso.

Concentrándome en las campañas, sostendré que ellas fueron, por encima de todo, un esfuerzo comunicativo. Los candidatos intentaban tanto establecer contactos personales como ganarse a la opinión pública. Una campaña electoral exitosa mejoraba las posibilidades de vencer en los violentos choques el día de los comicios. Una campaña y organización pacíficas no eran una contradicción de la violencia y las falsificaciones, sino su preparación. No coincido con McEvoy, quien asume que las campañas son en sí misma una prueba suficiente de la convicción republicana de quienes las llevaban a cabo³⁵.

Luego de analizar las comunicaciones involucradas en las campañas electorales, me ocuparé del papel del clientelismo. Preguntaré en qué medida la movilización política de las masas urbanas fue producida y controlada por éste³⁶. Sostendré que las elecciones de 1871-72 en Perú no fueron íntegramente controladas desde arriba. La población urbana era relativamente libre de respaldar a quien le placiese. Ella buscó sus propios objetivos a través de las actividades electorales, intentando ganarse el reconocimiento social y el poder político. De este modo, la movilización electoral ayudó a la participación política. En los poblados, los dirigentes políticos tenían que corte-

que más bien intentó dar más importancia a la gente urbana y costeña de las clases media y alta. CHIARAMONTI, «Andes o nación».

33 BASADRE, *Elecciones y centralismo*, p. 27.

34 *Ibid.*, p. 40

35 Véase especialmente McEVROY, «Estampillas y votos».

36 Para interpretaciones del clientelismo véase Ernest GELLNER, John WATERBURY (eds.), *Patrons and Clients in Mediterranean Societies* (Londres, 1977); Steffen W. SCHMIDT, Laura GUASTI, Carl H. LANDÉ, James C. SCOTT (eds.), *Friends, Followers, and Factions. A Reader in Political Clientelism* (Berkeley, Los Ángeles, Londres, 1977); John D. MARTZ, *The Politics of Clientelism. Democracy and the State in Colombia* (New Brunswick, Londres, 1997), en esp. pp. 7-12; Richard GRAHAM, *Patronage and Politics. Una teoría del clientelismo como forma de intercambio social* figura en Samuel N. EISENSTADT, Luis RONIGER, *Patrons, Clients and Friends. Interpersonal Relations and the structure of Trust in Society* (Cambridge, 1984).

jar al pueblo con banquetes, presentes y dinero³⁷. La «desigualdad del poder»³⁸ de las relaciones de clientelaje no bastó para asegurar la lealtad electoral. Por lo tanto, la sociedad peruana no puede ser descrita como holista. El papel político que una persona tenía no estaba determinado exclusivamente por sus relaciones sociales y familiares. Por supuesto que las sociedades rural y urbana eran sumamente diferentes³⁹. Mientras que esta última tenía una esfera política independiente, no es seguro que lo mismo pueda decirse de la primera.

Por último, analizaré los resultados electorales preguntándome cómo se dieron. Sostendré que la campaña electoral (no la votación) de 1871-72 tuvo un impacto sobre la distribución del poder político en Perú. La movilización a lo largo de ella creó y/o reforzó facciones y seguidores políticos que no podían ser ignorados. Estos grupos ejercieron una influencia sobre las instituciones que podían decidir el resultado electoral. Dada esta movilización política, no había una sola persona que pudiese determinar deliberadamente los resultados electorales. Los llamados «grandes electores» no existían en Perú en 1871-72⁴⁰.

LOS PROCEDIMIENTOS ELECTORALES Y EL MARCO LEGAL

La Constitución de 1860 y la ley electoral de 1861 sentaron el marco legal para las elecciones presidenciales y parlamentarias de la década de 1870⁴¹. Los artículos 57 y 85 de la Constitución establecían la elección de un tercio del congreso cada dos años y un nuevo presidente cada cuatro. En conformidad con este reglamento constitucional, tres elecciones presidenciales y seis parlamentarias tuvieron lugar entre 1868 y 1878. La ley de 1861 dividió las elecciones en tres partes. En la primera de ellas el pueblo elegía delegados. En la segunda, estos últimos elegían al nuevo presidente y a los nuevos integrantes del congreso (un tercio de ellos era reemplazado cada dos años). En la tercera parte el congreso decidía si la elección de cada nuevo integrante

37 Para una interesante comparación de las técnicas de corrupción véase Marcus KREUZER, «Democratisation and Changing Methods of Electoral Corruption in France from 1815 to 1914», en Walter LITTLE y Eduardo POSADA-CARBÓ (eds.), *Political Corruption in Europe and Latin America* (Londres, Nueva York, 1996), pp. 97-112.

38 Ernest GELLNER, «Patrons and Clients», en Gellner y WATERBURY (eds.), *Patrons and Clients*, p. 4.

39 Para la política en la sociedad urbana véase Paul GOOTENBERG, *From Silver to Guano. Commercial Policy and the State in Postindependence Peru* (Princeton, 1989), pp. 46-52; Thomas KRÜGGELER, *Unreliable Drunkards or Honorable Citizens? Artisans in Search of their Place in the Cusco Society (1825-1930)*, tesis de Ph.D. inédita, Universidad de Illinois en Urbana-Champaign, 1993, esp. pp. 102-66, 227-45. Para la importancia decreciente de las relaciones de patrón-cliente en la sociedad urbana véase Sarah CLARKE CHAMBERS, *The Many Shades of the White City: Urban Culture and Society in Arequipa, Peru, 1780-1854*, tesis de Ph.D. inédita, Universidad de Wisconsin, 1992, en esp. pp. 394-414.

40 Al decir «grandes electores» me refiero exclusivamente a personas y no a instituciones. Como se discute luego, el congreso tenía un papel importante en el resultado electoral.

41 La ley electoral de 1861 fue reimpresa en FRANCISCO GARCÍA CALDERÓN, *Diccionario de la legislación peruana* (2ª ed., corregida y aumentada con las leyes y decretos aprobados hasta 1877, Nancy, 1879), vol. I, pp. 817-22.

y la del presidente habían sido legales. Los distintos partidos y facciones hacían campaña durante las tres fases de las elecciones. En la década de 1870 el pueblo eligió delegados en octubre; éstos luego eligieron a los nuevos miembros del congreso en noviembre y al nuevo presidente en mayo. El parlamento tomó su decisión final en julio. Este prolongado procedimiento era una importante razón por la cual las elecciones llevaban a un prolongado conflicto político.

El electorado establecido por el artículo 38 de la Constitución de 1860 era muy amplio. Podían votar todos los varones de más de 21 años de edad que pudieran leer y escribir, o que pagasen impuestos, o que poseyeran un taller o algunas tierras. Legalmente, la mayoría de los varones adultos peruanos sí tenían el derecho al voto. Muchos artesanos poseían un taller o parcela de tierra afuera de las ciudades, y muchos campesinos tenían tierras como miembros de comunidades indígenas. Sin embargo, no sabemos cuántas personas realmente votaban. No cabe duda de que las autoridades municipales a cargo de registrar los votantes no respetaban las leyes, sino que más bien intentaban impedir que los oponentes políticos votaran y se rehusaban a registrarlos⁴². Así, el primer objetivo de todo partido era controlar el registro electoral.

Aun ahora no sabemos exactamente cuántas personas votaban en las elecciones generales. Parecería que contra la ley, ellas se efectuaban pública y oralmente, y no en secreto y por escrito. Es sumamente difícil establecer cuántas personas realmente votaban en todo el país o en cualquier distrito electoral específico. Sin embargo, sí hay unos cuantos estimados toscos.

En Arequipa, un pueblo con una población de 24,000 personas, los dos partidos contendores habían organizado la distribución de un total de 1,900 cartas electorales que concedían el derecho al voto⁴³. Eso correspondía a la tercera parte de la población masculina adulta de Arequipa y probablemente no era el total de todas las cartas distribuidas para dicha elección. El ministro del Interior calculaba que con sus 34,000 habitantes, el puerto del Callao debiera tener 5,000 votantes, el sesenta por ciento de la población adulta masculina, a pesar de que la municipalidad solamente repartió 1700 cartas⁴⁴. La ley electoral de 1861 determinó que cada pueblo elegía por lo menos un delegado. Cada distrito electoral elegía dos delegados para los primeros 750

42 El registro de los votantes fue un tema importante en la campaña de 1871. Véase, por ejemplo, *El Comercio*, 4 de agosto de 1871, p. 4.

43 En la ley eleccionaria de 1861 se usa el término «boleto de ciudadanía». Sin embargo, el término más común era «carta» o «carta electoral». Francisco GARCÍA CALDERÓN, *Diccionario de la legislación peruana*. Todas las cifras poblacionales de la década de 1870 que aparecen en este artículo provienen del *Censo general del Perú formado en 1876* (Ministerio de Gobierno, Lima, 1878). Para el número de cartas véase Archivo General de la Nación-Colección Cartas de Manuel Pardo (en adelante AGN-D2), 25-1710, Manuel Masías Llosa, 30 de septiembre de 1871. El título de la colección es equívoco. Consta de cartas enviadas a Manuel Pardo, no escritas por él.

44 *Memoria especial sobre las elecciones de la República que presenta el Ministro de Gobierno, Policía y Obras Públicas al Congreso Ordinario de 1872* (Lima, 1872), capítulo sobre el Callao (sin paginación).

habitantes (incluyendo mujeres y niños), y uno más por cada 500 adicionales⁴⁵. Manuel Pardo calculó a partir de dicha ley que cien votantes elegían un delegado⁴⁶. Eso significaba que una quinta parte de la población, el ochenta por ciento de los varones adultos, podía participar legalmente en las elecciones. Aunque no hay cifras exactas de participación electoral, todos los contemporáneos coincidieron en 1871 en que la mayoría de los hombres adultos tenía el derecho a votar en las elecciones generales. Esto quiere decir que los indios, que conformaban casi el sesenta por ciento de la población en 1876, fueron aceptados como votantes en ellas⁴⁷. No se veía esto como algo extraordinario, sino como algo normal.

En la década de 1870 las elecciones generales, donde las personas elegían sus delegados, siempre comenzaban un domingo. Antes de que la elección pudiera comenzar, esa mañana debía escogerse una junta electoral bajo la dirección de los funcionarios electorales del proceso anterior. En muchas parroquias, estas elecciones no eran ni pacíficas, ni legalmente correctas. Según la ley, las elecciones debían tener lugar en la plaza principal del distrito electoral. Un grupo político frecuentemente expulsaba a sus oponentes de la plaza antes de elegir a los miembros de la mesa electoral. La parte derrotada se mudaba a la segunda plaza de la parroquia para llevar a cabo su elección. La ley prescribía que las elecciones generales duraban del segundo al tercer domingo de octubre, pero en muchos distritos electorales se prolongaban hasta por dos semanas⁴⁸. Usualmente no había más violencia luego de los combates del domingo. Los dos, tres o más partidos respetaban el resultado de la lucha en dicho día por el control de la plaza principal y efectuaban dos, tres o más elecciones paralelas.

45 Art. 5 y 6 de la ley electoral de 1861, en GARCÍA CALDERÓN, *Diccionario de la legislación peruana*, pp. 817-22.

46 Manuel PARDO, «Discurso pronunciado por Manuel Pardo en la reunión de los jefes de sección y de decena, efectuada en el local de los Baños de la Piedra Liza, el 9 de julio de 1871», en Evaristo SAN CRISTÓBAL, *Manuel Pardo y Lavalle. Su vida y su obra* (Lima, 1945), pp. 275-78, véase pp. 276-77 (publicado originalmente en *El Comercio*, 30 de mayo de 1871, p. 2).

47 El porcentaje de indios fue tomado de Paul GOOTENBERG, «Population and Ethnicity in Early Republican Peru: Some Revisions», *Latin American Research Review*, vol. 26, N° 3 (1991), p. 140. Gabriella Chiaromontí es de la opinión que las elecciones presidenciales se decidían en los Andes, porque un candidato de esa zona no necesitaba tantos votos como uno en la costa. Pero la diferencia no era entre sierra y costa, sino fundamentalmente entre ciudad y campo. Por ejemplo, en 1871 en la provincia de Arequipa, un delegado representaba a 633 habitantes, en tanto que en la vecina provincia rural de Condesuyos cada uno representaba a 196. La diferencia entre ciudad y campo se incrementaba en la costa. En el puerto del Callao, un delegado representaba 1700 habitantes. Pero estas diferencias no decidían las elecciones, ya que había una serie de otros factores que discuto en este artículo. CHIARAMONTI, «Andes o nación», pp. 329-33; *Resumen del censo general de habitantes del Perú hecho en 1876* (ed. del Ministerio de Gobierno, Lima, 1878), pp. 426, 460; *Diario de los debates de la Cámara de Senadores del Perú. Congreso ordinario de 1872* (Lima, s.f.), I parte, p. 11. Según un informe parlamentario, 700,000 personas votaron en las elecciones de 1860. En ese entonces la población masculina adulta del Perú era de unos 600,000. Jorge BASADRE, *Historia de la República del Perú* (Lima, 1968-70, 6ª ed.), vol. 4, p. 207; *Informe demográfico del Perú* (ed. del Centro de Estudios de Población y Desarrollo, Lima, 1972), p. 47.

48 Art. 11 y 14 de la ley electoral de 1861, en GARCÍA CALDERÓN, *Diccionario de la legislación peruana*, pp. 817-22.

También se daban procesos electorales paralelos cuando los delegados se reunían en la capital provincial para elegir a los miembros del congreso (noviembre) y al presidente (mayo). Por lo general había entre uno y tres colegios electorales paralelos, cada uno de ellos conformado por un partido o facción de las municipalidades de toda la provincia. Los procesos de votación paralelos en los distritos electorales no se multiplicaban a nivel provincial o nacional, sino que por el contrario eran parte del conflicto político a ambos niveles (no local) entre los candidatos al congreso o a presidente. Estas elecciones también estaban acompañadas por la violencia, al intentar cada partido impedir que su oponente efectuara sus elecciones en la forma legalmente prescrita que exigía la acción pública, *inter alia*. Cada colegio electoral enviaba un informe de sus resultados electorales a la persona elegida y al congreso. Por último, el parlamento decidía cuál de los procesos electorales había sido legal. En una elección parlamentaria, los restantes dos tercios del congreso decidían quiénes serían sus nuevos colegas. Después de esta resolución a comienzos de julio, el parlamento resolvía quién había ganado la elección presidencial.

CLUBES ELECTORALES, CORRESPONDENCIA Y PERIÓDICOS

Las primeras señales de la campaña presidencial fueron evidentes en octubre de 1870. Parece que Manuel Pardo, el futuro presidente del Perú, había hablado con distintas personas sobre sus posibilidades electorales. Pardo era el candidato ideal de los hacendados, banqueros y comerciantes costeños, que deseaban un gobierno que fuera más atento a sus intereses económicos⁴⁹. Con antecedentes familiares intelectuales y conservadores, Pardo estaba comprometido con las ideas liberales, como lo había demostrado ya en una serie de influyentes ensayos. Él era el yerno de uno de los peruanos más acaudalados (Felipe Barreda) y el ex jefe de la más importante compañía peruana de exportación de guano. Era accionista de un banco y de una serie de distintas compañías, y en 1871 compró una gran hacienda azucarera. Pardo había sido ministro de hacienda con el presidente liberal Mariano Ignacio Prado, héroe de la batalla naval con los españoles el 2 de mayo de 1866. Cuando la revolución del conservador Balta derribó a Prado en 1868, Pardo ya había renunciado a su cargo en el gobierno. Con el respaldo del nuevo presidente, un año más tarde fue alcalde de Lima. Pero si bien no había habido ningún gran conflicto entre Pardo y Balta, el presidente patrocinaba no a él, sino a dos candidatos más conservadores: primero el ex presidente Echenique y luego el abogado Antonio Arenas. Fuera de ellos había unos cuantos candidatos de importancia menor, como el abogado liberal Toribio Ureta. Sin embar-

49 Para la biografía y las ideas políticas de Manuel Pardo véase Carmen McEvoy, *Un proyecto nacional*, pp. 15-249; Ulrich MÜCKE, *Der Partido Civil*, pp. 65-73, 78-94; Paul Gootenberg, *Imagining Development. Economic Ideas in Peru's 'Fictitious Prosperity' of Guano, 1840-1880* (Berkeley, Los Angeles, Londres, 1993), pp. 71-89.

go, la gran y prolongada movilización electoral no se debía al número de candidatos sino al conflicto entre un candidato respaldado por el gobierno de Balta, y el jefe de la burguesía costeña decepcionada con el presidente.

En octubre de 1870, Pardo tuvo que renunciar a la alcaldía. Los candidatos potenciales estaban prohibidos de ocupar dicho cargo porque las autoridades municipales repartían las cartas electorales. En noviembre y diciembre de 1870, Pardo escribió a una serie de personas de todo el país, intentando identificar sus posibilidades electorales. El 9 de enero de 1871, su amigo y pariente Federico Marriott envió un informe de dieciséis páginas sobre sus posibilidades de elección en Arequipa, el segundo pueblo más importante del Perú.⁵⁰ Marriott había contactado a una serie de personas influyentes allí para pedir su opinión de Pardo. Impresionado con las reacciones positivas, Marriott le recomendó que declarara públicamente su candidatura. Otra forma de campaña temprana fue la concesión de una medalla dada a Pardo el 1 de enero de 1871 por sus «partidarios y amigos», como señal de gratitud por su obra como alcalde.⁵¹ La inscripción de la medalla le pedía a Pardo que cuidara el bienestar de la patria, a pesar que solamente había sido alcalde de Lima. La celebración acompañante le presentó como un estadista razonable y exitoso. De un lado, la campaña inicial movilizó el respaldo a través de los contactos privados, mientras que del otro estimulaba una imagen positiva de Pardo en público. No sorprende que desde marzo de 1871 en adelante, éste fuera usualmente mencionado en las especulaciones periodísticas sobre quién postularía a presidente.⁵²

La candidatura de Pardo se hizo pública con la fundación, el 24 de abril, de la asociación electoral Sociedad Independencia Electoral (SIE). La SIE fue el club electoral más importante de la campaña de 1871-72 y el núcleo del Partido Civil, el partido político más importante de los siguientes cincuenta años. Sus miembros fundadores eran una selección de las personas más respetadas de Lima: hacendados, banqueros, comerciantes, periodistas, oficiales de la marina y ejército, y artesanos exitosos. La SIE no era una sección transversal representativa de la población limeña, sino una demostración de que los ciudadanos más notables e influyentes de la ciudad respaldaban a Pardo.⁵³ Ningún otro candidato logró reunir tal número de personalidades respetadas en un club electoral.

50 AGN, D2, 25-1684, Federico Marriott, 9 de enero de 1871.

51 McEvoy, *Un proyecto nacional*, pp. 72-73.

52 Véase, por ejemplo: *El Comercio*, 30 de marzo de 1871 (PM), p. 3; 12 de abril de 1871 (PM), pp. 3-4.

53 Carmen McEvoy opina que los «sectores populares» tuvieron un papel importante en la SIE. Ella asume que los artesanos tenían «mucha importancia» y que la «composición de esta dirigencia era sumamente heterogénea». Pero solamente 7 de los 272 miembros fundadores y ejecutivos (entre 1871 y 1879) eran artesanos, sólo uno de ellos era miembro de la junta central (conformado por un total de 109 personas entre 1871 y 1879; en este año se llamó *comité directivo*). El respaldo popular durante la campaña electoral de 1871-72 no debe confundirse con la estructura social de la SIE y el Partido Civil, respectivamente. Ulrich MÜCKE, *Der Partido Civil*, pp. 125-42; Carmen McEvoy, *Un proyecto nacional*, pp. 278-86.

La SIE no fue el único club electoral que respaldó a Manuel Pardo en Lima. Grupos específicos de profesionales organizaron varios de ellos, siendo los más importantes de ellos el Club Universitario y el Club Militar Dos de Mayo. Veintiocho profesores y un número desconocido de estudiantes se unieron al primero. Su presidente, sus dos vicepresidentes y las dos terceras partes del comité ejecutivo eran integrantes de la SIE, aunque las dos terceras partes de la membresía total no lo era. Los miembros de esta última tenían puestos más altos en la universidad que el integrante promedio del Club Universitario. Podemos observar un patrón similar en el Club Militar Dos de Mayo, fundado por 179 oficiales del ejército, entre ellos seis generales. El comité ejecutivo de este club lo conformaban los miembros de la SIE que tenían un rango militar más alto que el integrante promedio del mismo. En otras palabras, los nuevos seguidores, tanto en la universidad como en el ejército, eran subordinados de los miembros de la SIE en la jerarquía de sus respectivas instituciones. Los integrantes de esta última aprovechaban su posición superior en dichas instituciones para captar seguidores para la campaña. Los jefes de las instituciones pertenecían a los comités de los clubes, en tanto que las personas que ocupaban posiciones inferiores en la universidad o el ejército se unían a los clubes electorales como miembros ordinarios. Los clubes reproducían las jerarquías sociales e institucionales, en contradicción con la retórica democrática de los dirigentes políticos.

La fundación del Club Militar Dos de Mayo fue de especial importancia. Aunque los oficiales no comandaban tropas regulares, sí contaban con influencia en el ejército gracias a su prestigio y número. La fundación de un club electoral de oficiales tan impresionante, dos semanas antes de la elección de octubre, demostraba que los militares aceptaban a Pardo y que la SIE tenía la capacidad para luchar en los sangrientos combates callejeros que se esperaban.

Una serie de otros clubes electorales respaldaban a Pardo en Lima, entre ellos el Club Tipográfico y el Club Unión Puneña, que organizaba a los inmigrantes del departamento de Puno. Estos y muchos otros clubes organizaron el enorme respaldo político para Pardo en la capital, lo que llevó a una politización y movilización del pueblo limeño.

La fundación de clubes no estuvo restringida a Lima. Los que favorecían a Manuel Pardo existían en 156 pueblos y aldeas, la capital incluida.⁵⁴ Los dos primeros, la SIE en Lima y un club en Callao, fueron fundados simultáneamente. A comienzos de mayo de 1871 se fundaron clubes en distintas partes del país, entre ellas Ancash, Junín y Puno. Esta no fue una reacción espontánea a la proclamación de la candidatura de Pardo, sino un acto preparado con meses de anticipación. Los meses más importantes para la fundación de clubes fueron mayo, junio y julio. A finales de este

54 *El Comercio* publicó una lista de clubes electorales que respaldaban a Manuel Pardo el 10 de octubre de 1871. Esta lista puede compararse con el anuncio de clubes recién fundados en el mismo diario, entre el 24 de abril y el 20 de noviembre de 1871 (debido a los problemas de transporte y comunicaciones, algunos anuncios se publicaron después de las elecciones de octubre).

último mes los había en más de cien aldeas y pueblos. La candidatura de Pardo estaba firmemente establecida en todo el país. El eje principal del movimiento pardista –fuera de Lima– yacía en el norte. La mitad de las localidades con clubes pro-Pardo se encontraban en dicha zona, que solamente daba cuenta de la tercera parte de la población nacional.⁵⁵ En el sur andino, con más de un tercio de la población, apenas el veinte por ciento de los pueblos y aldeas tenía clubes electorales.⁵⁶

Los clubes fueron fundados por notables. Las actas de fundación describen a los miembros como «todos los ciudadanos de esta población», «los notables», «las autoridades y notables», o como «los ciudadanos notables y propietarios».⁵⁷ Aunque algunos jueces de paz y alcaldes de pequeños poblados se unieron a ellos, los prefectos y subprefectos, en tanto jefes de departamento y provincia, se abstuvieron de dichas actividades porque debían lealtad al presidente de la República, quien no intervenía oficialmente en las actividades electorales.⁵⁸

Los clubes usualmente se fundaban en casas particulares. Los fundadores firmaban una solemne declaración de respaldo a Manuel Pardo en las elecciones presidenciales y que harían todo en su poder para alcanzar este objetivo. Dicha declaración era publicada como un juramento. Era casi imposible que un club cambiara su lealtad a otro candidato, aunque sí sucedió en unos cuantos casos.⁵⁹ Muchos clubes electorales crearon comités para organizar la campaña. Este trabajo organizativo era de gran importancia porque sentaba las bases para las peleas callejeras el día de las elecciones. Un partido bien organizado tenía mayores posibilidades de ocupar la plaza principal del distrito electoral que una multitud desorganizada. Por lo tanto, los clubes cumplían con dos objetivos. Ellos hacían público el respaldo que un candidato tenía en un distrito electoral específico y constituían el marco organizativo de las luchas electorales.

Pardo coordinó la campaña electoral en todo el país. Sus seguidores le enviaron miles de cartas de todas partes del Perú, informando el estado de la campaña, y él respondió a la mayoría de ellas.⁶⁰ Pardo había iniciado la mayoría de estos contactos desde finales de 1870. Por ejemplo, él usualmente había escrito a todos los jefes de los

55 Departamentos de Piura, Amazonas, Cajamarca, Lambayeque, La Libertad, Ancash.

56 Departamentos de Ayacucho, Apurímac, Cusco, Puno, Arequipa.

57 Biblioteca Nacional del Perú, Fondo Manuel Pardo (citado en adelante como BNP-FMP), Acta de adhesión a la candidatura de Manuel Pardo del 6 de julio de 1871; *El Comercio*, 7 de agosto de 1871, p. 6; *ibid.*, 2 de octubre de 1871, p. 4; *ibid.*, 7 de agosto de 1871, p. 5.

58 Esta opinión sobre prefectos y subprefectos fue expresada por AGN-D2, 23-1540, Juan José Larrea, 25 de junio de 1871.

59 Véase, por ejemplo, el caso del club electoral de Puquio en *El Comercio*, 29 de agosto de 1871.

60 Alrededor de 20,000 cartas a Pardo, la mayoría de las cuales fueron escritas entre 1871 y 1876, se encuentran en la colección «Cartas de Manuel Pardo», en el Archivo Nacional de Perú. El «Fondo Manuel Pardo» de la Biblioteca Nacional del Perú y el archivo privado de la familia Pardo, usualmente conocido como «Archivo de José Pardo y Barreda», también contienen cartas a Pardo. Las que respondió están marcadas con una «C» o «Contestada». Él frecuentemente escribía un borrador de su respuesta en la misiva recibida. Aunque no encontramos muchas de las cartas de Pardo, sí sabemos cómo deseaba responder gracias a estas notas, y sabemos que ellas servían como base para sus cartas por las respuestas que recibía.

recién fundados clubes electorales. Frecuentemente enviaba cartas sin destinatario a sus seguidores, quienes las distribuían entre las personas a las que deseaban atraer a la campaña.⁶¹ La mayoría de los contactos probablemente se establecieron a través de las recomendaciones de seguidores.⁶² Entre el 1 de mayo y el 5 de julio envió 634 cartas; entre el 12 y 27 de julio 381.⁶³ Este es un promedio de veinte cartas al día. Pero es más probable que escribiera muchas más durante la campaña electoral. Pardo se quejó a su amigo y pariente José Antonio de Lavalle:

Hace ocho meses por consiguiente que despacho un correo diario y calcularás las dimensiones colosales de cada uno. La elección de los colegios parroquiales lejos de disminuir ha aumentado el trabajo pues ya no son media docena de amigos, sino 100 electores mis corresponsales en cada provincia. No te hablo de detalles porque estoy muerto ... [sic] he firmado hoy 700 cartas para los electores del Cuzco.⁶⁴

Si Pardo escribió a todos los delegados del país, envió 4,500 cartas en noviembre de 1871. En la mayoría de los casos no podemos hablar de un contacto personal con su corresponsal. Pardo frecuentemente no sabía ni siquiera el nombre del recipiendario y buena parte de su campaña la efectuaban sus secretarios. Ellos escribían su correspondencia y probablemente eran los primeros en leer las cartas que llegaban, pasándole únicamente las más importantes. A pesar de esta masiva campaña anónima, muchos partidarios interpretaron sus misivas como prueba de una relación personal. Era, por lo tanto, de gran importancia que él las firmara personalmente; sus seguidores enfatizaban la importancia de estas cartas e incluso le solicitaban retratos. Pardo satisfizo estos pedidos e hizo que se le tomaran fotografías especialmente para la campaña electoral.⁶⁵

Pardo envió la mayoría de sus cartas al norte del país.⁶⁶ Esto confirma el supuesto de que su candidatura estaba mejor arraigada en el norte. No hubo una diferencia significativa entre el número de cartas enviadas a las regiones del sur y del centro.

La campaña también usó periódicos y volantes para comunicarse con los seguidores. Entre abril de 1871 y mayo de 1872, Pardo continuamente envió materiales im-

61 AGN-D2, 4-299, Pedro Baca, 24 de abril de 1871; 1 de mayo de 1871; 17 de mayo de 1871.

62 AGN-D2, 14-910, Juan Corrales Melgar, 4 de agosto de 1871; 7-433, Manuel F. Benavides, 14 de julio de 1871; 18-1281, Francisco Garmendía, 25 de mayo de 1871.

63 AGN-D2, 51-3379, Lista de comunicaciones remitidas al norte y al centro del país [sic]. Carmen McEvoy presenta otras cifras a partir del mismo documento pero también enfatiza el gran número de cartas. McEvoy, «Estampillas y votos», pp. 129-31.

64 Archivo de José Pardo y Barreda, Carta de Manuel Pardo a José Antonio de Lavalle, 21 de noviembre de 1871, citada en McEvoy, «Estampillas y votos», p. 104.

65 En su libro de cuentas aparece el costo de una fotografía en la sección «elección». BNP-FMP, Libro de contaduría, p. 261. Para los pedidos de fotos véase AGN-D2, 37-2490, Manuel Rivarola, 23 de abril de 1871; 1 de junio de 1871. Para pedidos de cartas personales véase AGN-D2, 25-1710, Manuel Masías Llosa, 24 de julio de 1871; 19 de julio de 1871; 4-299, Pedro Baca, 24 de abril de 1871.

66 Véase la nota 55.

presos a todas partes del país. La mayoría de sus partidarios recibían sólo uno o dos periódicos con cada envío, pero a un pequeño grupo de activistas les enviaba paquetes de periódicos, generalmente *El Comercio*, para que fueran distribuidos entre los partidarios locales.⁶⁷

Pero los periódicos y volantes remitidos desde Lima no podían reemplazar a la propaganda impresa localmente. En 1871, Pardo hizo un gran esfuerzo para asegurar que hubiese una imprenta que respaldara su candidatura en la mayoría de las ciudades importantes. En Arequipa, por ejemplo, una de las primeras personas que contactó fue Francisco Ibáñez, director de *La Bolsa*, el periódico local más importante, que respaldó a Pardo a lo largo de la campaña.⁶⁸ La situación fue más difícil en Cusco. Tres de las cuatro imprentas de la ciudad eran de propiedad de sus oponentes y resultó muy complicado arrendar la cuarta. Pardo finalmente decidió comprar una y transportarla a la ciudad a lomo de mula. Gracias a la campaña electoral, la vieja capital incaica recibió su quinta imprenta a finales de agosto de 1871.⁶⁹

Las comunicaciones durante la campaña electoral incrementaron el nivel de información en todo el país. Mientras que Pardo era bien informado con las cartas que recibía de sus seguidores en provincias, estos eran informados de todos los eventos importantes a lo largo y ancho del país. La campaña electoral ligó a la capital y las distintas regiones. El flujo de información no se limitaba a círculos locales o regionales, sino que se conectaba con la capital. Las comunicaciones electorales unieron a personas de todo el país en una red de comunicaciones de alcance nacional. De este modo, la política electoral no amenazó la existencia de la nación sino que por el contrario, es muy posible que haya ayudado a preservarla.

El patrón de comunicaciones de la campaña electoral incrementó la identidad nacional por dos razones. En primer lugar, ella estaba limitada a un área geográfica claramente definida (Perú), cuya coherencia se elevó gracias a las intensificadas comunicaciones internas.⁷⁰ En segundo lugar, todos los que estaban involucrados en

67 Pardo llevaba el registro de su distribución de periódicos, pero sólo quedan unos cuantos papeles no fechados que registran 112 envíos. AGN-D2, 51-3379, Lista de comunicaciones remitidas al norte y al centro del país. Se puede encontrar información más detallada en AGN-D2, 37-2490, Manuel Rivarola, 23 de abril de 1871; 5-323, Francisco Ballón, 12 de agosto de 1871; 17-1126, Luis Esteves, 18 de junio de 1871; 6-368, Simón Barrionuevo, 1 de marzo de 1872; 19-1327, Juan Mariano de Goyeneche, 26 de abril de 1872.

68 AGN-D2, 25-1684, Federico Marriott, 9 de enero de 1871; 20-1455, Francisco Ibáñez, 16 de enero de 1871.

69 La importancia de la imprenta también puede deducirse de las medidas represivas tomadas contra periodistas y periódicos. En noviembre de 1871, el gobierno cerró el periódico pro-pardista *El Nacional*. En marzo de 1872 el prefecto de Arequipa arrestó a Francisco Ibáñez por quince días y en junio de 1872 el gobierno cerró a *El Comercio*. Basadre, *Historia de la República*, vol. 6, pp. 360-61; AGN-D2, 20-1455, Francisco Ibáñez, 9 de abril de 1872.

70 La importancia de las comunicaciones para el surgimiento de una conciencia nacional fue analizada por Karl W. Deutsch, *Nationalism and Social Communication. An Inquiry into the Foundations of Nationality* (Nueva York, Londres, 1953); Ernest Gellner, *Nations and Nationalism* (Oxford, 1983); Benedict Anderson, *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism* (Londres,

la campaña sabían que no podían decidir su resultado por cuenta propia.⁷¹ Era una «comunidad imaginada» –la nación– la que decidía la elección. Un hombre de la ciudad de Puno recibiría un visitante de Bolivia con mayor frecuencia que uno de Piura. Ello no obstante, sabía que en política las ideas del pueblo piurano le eran de mayor importancia que las del de Bolivia, al que probablemente conocía mejor. La campaña electoral no produjo esta conciencia, pero sirvió para fortalecerla. Si bien las comunicaciones se incrementaron a través de la correspondencia, de los periódicos, y por la intensificación general en el flujo de información, su contenido –las elecciones presidenciales– evidentemente era una cuestión nacional.

La retórica de las cartas, artículos de periódico y volantes continuamente aludía al bien de la patria, enfatizando el aspecto nacional de las elecciones presidenciales. En la campaña no se presentaron otros temas políticos de forma explícita. Los periódicos pro-Pardo pedían la libertad de asociación y se oponían a la interferencia gubernamental, pero nadie presentaba demandas electorales o programas políticos específicos.⁷² Generalmente se creía que los candidatos defendían agendas políticas. Se decía que no se esperaba que expusieran sus ideas sobre el particular porque eran personas bien conocidas y todos les conocían, a ellos y a sus ideas.⁷³ Los comentarios en los periódicos eran más sobre los candidatos que sobre agendas políticas. El liberal Manuel Pardo, por ejemplo, declaró en una carta pública que era un católico practicante y donó dinero para la renovación de templos y la construcción de una escuela primaria.⁷⁴

El número de personas involucradas en las comunicaciones electorales nacionales era limitado. Aunque muchas personas participaban en las elecciones, apenas unos cuantos recibían directamente noticias de fuera de su pueblo. Ellos distribuían la información dentro del poblado. Algunas personas estaban, entonces, directamente involucradas en un sistema de comunicación de nivel nacional, en tanto que otras recibían información de gente de su pueblo. Las cartas de Pardo llegaron a miles de personas por todo el país, y los periódicos y volantes a decenas de miles. Por ejemplo, del folleto que anunciaba el primer club electoral de Arequipa se imprimieron tres mil

1983). Mientras que Deutsch atribuye un papel decisivo al contenido de las comunicaciones, a Gellner y Anderson les interesan más los efectos inclusivos y excluyentes de un sistema de comunicaciones. Huelga decir que las comunicaciones escritas y orales se basan y están interrelacionadas con el sistema de transporte (de información, materiales y personas).

71 Esto se expresa claramente en AGN-D2, 4-299, Pedro Baca, 29 de mayo de 1872; 18-1281, Francisco Garmendía, 25 de mayo de 1871.

72 Esta demanda también se manifestó en el nombre del primer club electoral, la Sociedad Independencia Electoral. «Independencia Electoral» significaba que las elecciones fueran independientes de la interferencia gubernamental.

73 «Programas políticos», *El Comercio*, 20 de mayo de 1871, p. 1.

74 Para la carta de Pardo véase AGN-D2, 19-1327, Juan Mariano Goyeneche, 16 de mayo de 1871; 1 de junio de 1871. Para la escuela véase AGN-D2, 31-2099, Trinidad Pacheco Andía, 13 de septiembre de 1871; 22 de septiembre de 1871; *El Comercio*, 4 de octubre de 1871, p. 5. Para las iglesias véase BNP-FMP, Libro de contaduría, p. 261.

copias y el comité del club quiso imprimir una segunda edición.⁷⁵ Este era un impresionante número de copias para Arequipa, un pueblo con una población masculina adulta de seis mil personas, y de cuarenta mil a nivel departamental. Ello no obstante, el número de varones que participaban en este tipo de comunicación escrita era limitado y aún menos los que se escribían con Pardo. La comunicación nacional era una comunicación entre notables. Las personas de las clases bajas podían discutir los asuntos del país, pero no a escala nacional. Por lo general no recibían cartas de Pardo o leían los periódicos. Parece entonces probable que la identidad nacional de las personas directamente involucradas en las comunicaciones a nivel de todo el Perú, haya crecido en el transcurso de la campaña electoral mucho más que la conciencia nacional de otras. Las elecciones ayudaron a elevar la conciencia nacional, sobre todo en las clases altas de la sociedad local.⁷⁶ El nacionalismo campesino no estaba integrado a una ideología nacionalista oficial.⁷⁷ El campesinado no recibía cartas o periódicos de los dirigentes partidarios de Lima. Con todo, en lugar de marginarlos por completo, las elecciones incluían a los campesinos como ciudadanos desiguales.

Las tácticas de campaña de Pardo no eran del todo nuevas. Otros candidatos actuaron en forma similar. Sin embargo, hasta donde sabemos, antes de la Guerra con Chile ninguno otro logró establecer una red de comunicaciones tan extensa, y en ese mismo periodo probablemente ningún candidato fue respaldado por tantos clubes electorales. El éxito de su campaña se debió fundamentalmente a los cambios experimentados por la sociedad urbana desde mediados de siglo. En los años del auge guanero había surgido una nueva burguesía de comerciantes y banqueros, se fundaron cientos de asociaciones civiles y el discurso político cambió dramáticamente.⁷⁸ Manuel Pardo y sus partidarios más cercanos pertenecían a la nueva burguesía y estaban familiarizados con las nuevas prácticas asociativas. En la década de 1860 intentaron, en varias ocasiones, cambiar las políticas públicas a través de la movilización de la sociedad civil.⁷⁹ Eran muy conscientes del poder de las asociaciones y de la opinión pública.

75 AGN-D2, 20-1455, Francisco Ibáñez, 23 de mayo de 1871.

76 Contra esta tesis, David Nugent recientemente sostuvo que en la región peruana de Chachapoyas, el estado nación fue construido desde abajo en la década de 1930. David Nugent, *Modernity at the Edge of Empire. State, Individual, and Nation in the Northern Peruvian Andes, 1895-1935* (Stanford, 1997).

77 Florencia Mallon sostiene que los campesinos peruanos desarrollaron sus propios proyectos nacionales en el siglo XIX. Florencia Mallon, *Peasant and Nation. The Making of Postcolonial Mexico and Peru* (Berkeley, 1995).

78 Sobre la economía exportadora de guano véase Juan Maiguashca, *A Reinterpretation of the Guano Age (1840-1880)*, tesis de Ph.D. inédita, Universidad de Oxford, 1967; Heraclio Bonilla, *Guano y burguesía en el Perú*, Lima, 1974; Shane Hunt, «Guano y crecimiento en el Perú del siglo XIX», *Revista Latinoamericana de Historia Económica y Social*, vol. 4 (1984), pp. 35-92. Sobre el surgimiento de la sociedad civil véase Forment, *Democracy in Spanish America*; «La sociedad civil en el Perú del siglo XIX». El impacto de los cambios sociales, económicos e ideológicos en la forma en que se hacía política se analiza con mayor detenimiento en mi *Der Partido Civil in Peru*, pp. 50-142.

79 Los ejemplos mejor conocidos son la Sociedad Amiga de los Indios y la llamada Junta de los Cien. Sobre la primera consúltese Emilio Vásquez, *La rebelión de Juan Bustamante* (Lima, 1976); Nils Jacobsen, «Civilization and its barbarism: The Inevitability of Juan Bustamante's Failure», en Judith Ewell y

Estaban estrechamente relacionados con los periódicos más importantes de Lima y con los intelectuales de la capital. En suma, ningún candidato estaba tan arraigado en la emergente sociedad civil peruana como Manuel Pardo, el primer presidente civil en la historia del Perú.

LA MOVILIZACIÓN DE LAS MASAS URBANAS

La movilización de las masas le cupo a los clubes electorales locales. Por ejemplo, la SIE de Lima tenía una *junta parroquial* en cada parroquia. Estas juntas estaban conformadas por las llamadas *decenas*, grupos de diez hombres. Según los presidentes de las juntas, la SIE tenía quince mil miembros en junio de 1871.⁸⁰ Estos quince mil eran las masas que respaldaron a Pardo en la campaña y en el día de las elecciones, pero no deben ser vistos como integrantes de la SIE con derecho formal a elegir sus dirigentes, o a determinar su línea política.⁸¹ En la mayoría de los casos simplemente tenían que poner su nombre en la lista de miembros del club, declarando que respaldarían a Pardo.⁸² En otros casos, esta declaración podría incluso haberse hecho oralmente.

Ello no obstante, no debemos subestimar la importancia de semejante declaración. Ella hizo que las personas respaldaran activamente la candidatura de Pardo.⁸³ Las masivas marchas en Lima y otras ciudades fueron una impresionante evidencia de este respaldo. El 2 de mayo seiscientos hombres, la mayoría de ellos jornaleros y artesanos, asistieron al primer mitin.⁸⁴ Según *El Comercio*, el 11 de junio 1,300 personas se reunieron en el Callao; el 9 de julio, dos mil personas se congregaron en Lima; y el 6 de agosto otro grupo de doce mil personas marchó por la capital.⁸⁵ Aunque podemos cuestionar la exactitud de las cifras, la marcha de agosto indudablemente fue la manifestación política más grande que Lima jamás hubiese visto. A finales de septiembre, más de cuatro mil seguidores de Pardo desfilaron por la ciudad del Cusco, dando lugar a la demostración más grande jamás vista en esta ciudad.⁸⁶ Por último, una semana antes del día de las elecciones, en octubre, todos los candidatos importan-

William Beezley (eds.), *The Human Tradition in Latin America: The Nineteenth Century* (Wilmington, 1989), pp.82-102; Ulrich Mücke, *Das Indianerbild des peruanischen Liberalismus im 19. Jahrhundert* (Hamburgo, 1998). Sobre la segunda consúltese McEvoy, *Un proyecto nacional en el siglo XIX*, pp. 69-73; y mi *Der Partido Civil in Peru*, pp. 115-17, 139-42.

80 *El Comercio*, 12 de junio de 1871 (PM), p. 2.

81 Para las interpretaciones de Carmen McEvoy véase la nota 53.

82 Véase, por ejemplo, AGN-D2, 12-766, Hipólita de Castillo, 30 de junio de 1871.

83 Según Marie-Danielle Demélas-Bohy, los clubes pensaban que sus declaraciones eran una manifestación de la voluntad general del pueblo. Por lo tanto, dice, todos sus integrantes tenían que firmarla. Demélas no considera el hecho de que su firma era un mecanismo que ayudaba a asegurar la lealtad de los miembros del club. Marie-Danielle DEMÉLAS-BOHY, *L'invention politique: Bolivie, Equateur, Pérou au XIX siècle* (París, 1992), p. 446.

84 *El Comercio*, 3 de mayo de 1871, p. 3; McEvoy, *Un proyecto nacional*, pp. 284-85, 335-44.

85 *El Comercio*, 12 de junio de 1871 (PM), p. 2; 10 de julio de 1871 (PM), pp. 2-3; 7 de agosto de 1871, p. 4.

86 BNP-FMP, Juan José Larrea, 29 de septiembre de 1871.

tes organizaron marchas en Lima para mostrar su fortaleza. Según *El Comercio*, diez mil personas se manifestaron a favor de Manuel Pardo, tres veces más que para los otros tres candidatos juntos.⁸⁷ De este modo era evidente qué partido habría de ganar en Lima el día de las elecciones, si el ejército no intervenía.

Los partidos atrajeron a las masas urbanas con diversos medios. Ellos invitaban a sus partidarios a banquetes y frecuentemente les pagaban por participar en las marchas y en los combates del día de las elecciones.⁸⁸ Éstas eran extremadamente costosas para los candidatos, dado el número de mítines y personas involucradas. Manuel Pardo gastó más de sesenta mil soles en la campaña, la décima parte de su vasta fortuna. Gastó las dos terceras partes de esta suma en octubre de 1871, probablemente pagando a los participantes en los combates del día de las elecciones en la capital.⁸⁹ El respaldo financiero de Pardo a sus seguidores en el resto del país fue limitado. Por lo general, los partidarios debían sufragar los costos de las campañas locales por su cuenta.⁹⁰

No obstante estas grandes sumas gastadas en las campañas, resultó sumamente difícil asegurar el respaldo continuo de un gran número de hombres. En algunos casos las personas tomaban el dinero para respaldar a un candidato, pero no hacían nada por él o incluso apoyaban más bien a otro.⁹¹ Ellas a menudo asistían a banquetes y marchas de candidatos rivales. Un día respaldaban a Pardo y al siguiente a su oponente.⁹² Los contactos personales, los lazos de clientelismo y la firma de la declaración del club electoral hacían que fuera más probable que una persona respondiera a los incentivos financieros. Uno no podía literalmente comprar el respaldo; debía cortejarse a las masas urbanas a través de contactos personales, invitaciones a banquetes, presentes financieros, el reconocimiento social con reuniones con los dirigentes y los miembros de clubes. Este era un duro trabajo y no había ninguna estructura de clientelaje o mentalidad corrupta que hubiese asegurado el respaldo de un gran número de personas urbanas sin dichos esfuerzos.⁹³

Podemos encontrar la visión que la gente común tenía de la campaña electoral en las cartas que Pardo recibiera de Hipólita de Castillo, una de las contadas mujeres que

87 *El Comercio*, 9 de octubre de 1871 (PM), pp. 4-6.

88 Estos pagos también se hicieron en marchas no electorales. Véase, por ejemplo, AGN-D2, 19-1327, Juan Mariano de Goyeneche, 21 de diciembre de 1872.

89 BNP-FMP, Libro de contaduría, pp. 265, 274, 280.

90 Juan Mariano de Goyeneche escribió que gastaría 8,000 soles. AGN-D2, 19-1327, Juan Mariano de Goyeneche, 13 de septiembre de 1872.

91 AGN-D2, 25-1710, Manuel Masfías Llosa, 19 de julio de 1871.

92 AGN-D2, 16-1780, Andrés Meneses, 18 de julio de 1871; 17-1126, Luis Esteves, 3 de agosto de 1871.

93 Los banquetes y el dinero eran también importantes para ganarse a personas de los estratos sociales más altos. Los más importantes eran los miembros del congreso, a los que se invitó a docenas de banquetes en junio y julio de 1878, antes de la certificación parlamentaria de los candidatos victoriosos en las elecciones de dicho año. El presidente de la Cámara de Diputados recibió mil soles en efectivo de la dirigencia del Partido Civil y alojamiento en una casa arrendada a un precio de 300 soles. AGN-D2, 46-3051, Manuel María del Valle, 3 de julio de 1878; 6 de julio de 1878; 10 de julio de 1878; AGN-D2, 36-2488, José de la Riva Agüero, 28 de mayo de 1878; 3 de julio de 1878.

participaba en la política electoral. Ella informó desde Arequipa haber enviado cada día entre seis y ocho nuevos adherentes a casa de los dirigentes partidarios, pero que no había nadie que los recibiera.⁹⁴ Los dirigentes se hallaban en casa en apenas unos cuantos casos, pero dijeron a la gente que no regresaran y no les avergonzasen. Castillo deseaba formar un club electoral en cada manzana de la ciudad de Arequipa, para que así nuevos adeptos se unieran al movimiento de Pardo. Posteriormente, dijo, ella y sus amigos habían reunido fondos para organizar un banquete. Ella deseaba que algunos jefes del club local participaran en él, pero ninguno aceptó. Por último, «Yo siendo señora iba llevándoles algo [de tomar y comer] y tomaba con ellos...».⁹⁵ Castillo criticó a los miembros del comité, afirmando que eran medrosos y que no hacían nada.

Una de las actividades más exitosas de Castillo fue obstruir la marcha de un oponente.⁹⁶ Cuando los partidarios de Echenique planeaban un mitin de masas afuera de Arequipa, ella habló con el jefe de la estación ferroviaria para decirle que esas personas regresarían borrachas y dañarían los vagones. Un amigo suyo trabajaba en la estación ferroviaria vendiendo boletos y confirmó al jefe que los vagones serían dañados por los manifestantes. Éste se creyó la historia, restringió el transporte ferroviario y el mitin reunió menos personas de lo esperado. Manuel Pardo parece haber quedado impresionado. La carta con esta historia fue la primera de Hipólita de Castillo a la que respondió.

Castillo probablemente pertenecía a las clases populares de Arequipa. Su descripción muestra que estaba sumamente familiarizada con ellas, y dijo que el vendedor de boletos de tren era amigo suyo. En cambio, siempre pintó a la gente de las clases sociales altas como diferentes. Castillo deseaba ser una mediadora entre las personas de los estratos medios y bajos y las de los estratos más altos de Arequipa. La razón de su participación no era el dinero. Ella se oponía a que se le diera a los «muchachos», como llamaba a los participantes en las manifestaciones y las peleas callejeras.⁹⁷ Sería mejor, escribió, dar dinero a los delegados, esto es a las personas de la clase alta. La recompensa que Castillo esperaba era el reconocimiento social. Ella deseaba que sus amigos fueran recibidos por los jefes del comité y deseaba presentarse en público con dichos dirigentes. Ella vio las elecciones como una oportunidad para establecer contactos con personas de las clases sociales superiores. Castillo deseaba ser vista y tratada como la gente decente. No le interesaban los banquetes o el dinero entregado durante la campaña, sino los contactos que podían establecerse. Probablemente pensaba que dichos contactos le ayudarían a mejorar su estatus social en el largo plazo.

Poco se sabe de la participación de los indígenas en las elecciones. Ello podría deberse a la omisión de la palabra «indio» cuando se hablaba de los comicios. Dicho

94 AGN-D2, 12-766, Hipólita de Castillo, 30 de junio de 1871.

95 *Ibid.*, 1 de agosto de 1871.

96 *Ibid.*, 4 de julio de 1871.

97 *Ibid.*, 12 de julio de 1871.

término aparecía solamente cuando uno deseaba expresar la opinión de que las peleas electorales eran el resultado de conflictos no relacionados con el proceso electoral. Por ejemplo, en Vilque Chico (en el departamento de Puno) los indios atacaron la mesa electoral y dieron muerte a su presidente. Ese fue un caso extremo pero no inusual de violencia electoral. Con todo, el prefecto de Puno no lo interpretó como una pelea electoral sino más bien como el resultado de la «desmoralización de los indígenas»⁹⁸. De haberla visto como un conflicto de este tipo probablemente habría hablado, no de indios sino de plebeyos borrachos o algo por el estilo.

Se reportó otro caso de participación indígena en Otuzco (en el departamento de La Libertad), en el norte peruano. Muchos de los seguidores armados de Pardo que defendían la plaza de armas en noviembre de 1871 provenían de las haciendas de sus partidarios. Podemos asumir que los hombres de las haciendas eran indios. Es más probable que los indígenas provenientes de una hacienda no hayan actuado en forma tan independiente como las clases bajas urbanas, sino que más bien estaban obedeciendo a sus patronos⁹⁹. Esto lo confirma el hecho de que las cartas escritas a Pardo durante la campaña incluyen muchas quejas sobre la falta de lealtad de las clases bajas ciudadinas, pero ninguna sobre los indios de alguna hacienda¹⁰⁰. Por lo tanto, parecería que los indígenas desempeñaron diversos papeles en las elecciones. En algunos casos actuaban como votantes o ciudadanos (pero no como delegados) y, por lo tanto, no se alude a ellos como indios. En otros sí se les llamaba así, pero sólo para enfatizar que no formaban parte de la política electoral. Y en otros más se les denominó «hombres de una hacienda». Esta expresión enfatizaba de un lado que estos indios eran considerados en forma positiva. Se aludía a ellos como «hombres», no como «indios», «masas» o «plebe». Pero del otro lado es obvio que no eran considerados iguales. No se aludía a ellos como «ciudadanos», esto es no tenían un papel activo y autodeterminado en el juego electoral.

LAS ELECCIONES Y SUS RESULTADOS

En las elecciones generales de octubre de 1871, los votantes escogieron los delegados que eligieron a los nuevos congresistas en noviembre, y al presidente en mayo de 1872. Las elecciones de octubre fueron sumamente violentas. Ello se debió a la gran movilización efectuada por los dos candidatos de mayor peso. En todos los pueblos importantes habían clubes electorales de Echenique y de Pardo. El poder de un club en un pueblo o aldea específico era bien sabido, porque todos conocían a sus integrantes y habían visto

98 *Memoria especial sobre las elecciones*, capítulo sobre Puno (sin paginación).

99 «...yo [Bernabé Altuna] y el Dr. Jimenes armamos perfectamente más de cuarenta hombres y agregados a los veinte de Ricardo Martín de su hacienda nos hicimos invencibles ...». BNP-FMP, Bernabé Altuna, 24 de noviembre de 1871.

100 Véase, por ejemplo, AGN-D2, 26-1780, Andrés Meneses, 18 de julio de 1871; 25-1710, Manuel Masías Llosa, 19 de julio de 1871; 17-1126, Luis Esteves, 3 de agosto de 1871.

sus marchas. Usualmente también se sabía, gracias a los actos del gobernador, subprefecto o prefecto local durante la campaña, si las fuerzas policiales del lugar tomarían parte en los combates o no. Por lo tanto, en cada pueblo o ciudad la población sabía de antemano qué candidatura vencería en el combate el domingo de la elección. En algunos pueblos, una candidatura era tan débil que sus partidarios se abstendían de provocar lucha alguna. Pero usualmente todos los partidos intentaban llevar a cabo elecciones en la plaza principal del distrito electoral, incluso cuando sabían que no tenían la más mínima posibilidad de ganar la pelea por ella. En Arequipa, por ejemplo, el prefecto respaldaba a Echenique. Era seguro que emplearía a las fuerzas policiales contra los seguidores de Pardo el día de las elecciones. Así, el comité del club pro-Pardo decidió que no participaría en ninguna lucha callejera porque no tenía ninguna posibilidad de ganar y sufriría muchas bajas¹⁰¹. Pardo se opuso a esta idea y exigió que sus partidarios no evitaran los combates e intentaran tomar la plaza: «... me parece indispensable triunfar aunque sea en una parroquia de la ciudad [de Arequipa] ...»¹⁰². En consecuencia, los combates electorales allí fueron de los más sangrientos de todo el país y los hombres de Pardo lograron dominar varias parroquias¹⁰³.

Los combates, el día de las elecciones, variaban de un pueblo a otro. Si un partido había mostrado su dominio en las semanas antes de las elecciones, el otro usualmente elegía una de las siguientes opciones, según su propia fortaleza. Si era extremadamente débil se abstendía de toda lucha callejera y escogía un lugar de menor importancia para instalar la mesa electoral. Si contaba con algunos partidarios en la aldea, éstos marchaban a la plaza principal para reclamar su derecho a efectuar la elección allí. Eso usualmente provocaba cierta violencia que duraba hasta que el bando más débil se hubiese retirado a la segunda plaza más importante del distrito electoral. Si ambos partidos eran considerados igual de fuertes luchaban tirando piedras y utilizando palos, cuchillos y otras armas. Los partidarios a menudo también utilizaban armas de fuego. En Lima, los seguidores de Manuel Pardo se reunieron en las casas de los dirigentes más importantes del movimiento la noche antes de las elecciones. A las cuatro de la madrugada los hombres dejaron las reuniones y marcharon a las cinco plazas más importantes de Lima. Dos horas más tarde un total de diez mil hombres, muchos de ellos armados con rifles y revólveres, ocupaban íntegramente las cinco plazas. Los francotiradores esperaban en los balcones, techos y torres de las iglesias. Un poco más tarde los seguidores de Echenique intentaron ocupar las principales plazas. Superados enormemente en número, fueron repelidos después de breves combates. No hicieron otro intento de ocupar las plazas. Aunque fue una victoria fácil, los hombres de Pardo sufrieron algunas docenas de bajas, la mayoría de ellas por disparos de bala y piedras. La lucha había cesado a las ocho y los

101 AGN-D2, 28-1903, José Moscoso Melgar, 30 de agosto de 1871; 25-1710, Manuel Masías Llosa, 22 de septiembre de 1871; 19-1327, Juan Mariano de Goyeneche, 13 de septiembre de 1871.

102 AGN-D2, 28-1903, Trinidad Pacheco Andía, 22 de septiembre de 1871.

103 *El Comercio*, 25 de octubre de 1871, p. 4; 28 de octubre de 1871, p. 3; *Memoria especial sobre las elecciones*, capítulo sobre Arequipa (sin paginación).

partidarios de Pardo comenzaron a preparar la elección, que se inició a las nueve. El primer día del proceso electoral terminó a las dos de la tarde, luego de la instalación de las mesas electorales¹⁰⁴.

La composición social de los grupos que tomaron las plazas el día de las elecciones corresponde a la de los que marcharon durante la campaña electoral. Los notables de la respectiva ciudad o pueblo encabezaron los grupos. Al igual que en los clubes electorales, los artesanos o personas de clase media lideraban subgrupos más pequeños. Las personas de clase baja superaban en número a todas las demás, tanto en las marchas antes de las elecciones como en los choques el día del sufragio. Los muertos y heridos usualmente provenían de las clases populares.

Los combates de los clubes electorales quedaron limitados al primer día de las elecciones generales, en octubre. En Cusco, los choques del domingo no dieron la victoria a ningún club. Ello no obstante, estos no prosiguieron la lucha el lunes, acordando más bien pacíficamente llevar a cabo elecciones separadas¹⁰⁵. Los combates habían tenido la finalidad de mostrar la fortaleza de los candidatos y no era necesario continuar con ellos.

Los choques violentos eran conflictos ritualizados, pues quedaban limitados a un único día y lugar específico, la plaza principal del distrito electoral. Por lo general no se extendían por todo el distrito. Sin embargo, eran luchas genuinas por el control de la plaza. En estos combates, docenas de hombres de todo el país perdían la vida. Los partidos rivales por lo general estaban conformados por uno o más clubes electorales en cada parroquia. En otras palabras, los choques sangrientos no eran motines caóticos. Por el contrario, los clubes tenían jerarquías claramente definidas que correspondían al estatus social de sus miembros, que estaban más o menos disciplinados al haber entrenado durante los mítines y marchas electorales. La policía y las fuerzas armadas normalmente no intentaban detener los combates el día de las elecciones. Más bien intervenían usualmente para dar la victoria al candidato respaldado por el presidente en funciones. Esto no sucedió en Lima en 1871. El ejército permaneció en los cuarteles. José Balta no deseaba matar a docenas de los partidarios de Pardo congregados en las plazas. Demasiados de ellos pertenecían a la clase alta de Lima. Este fue un punto vital para la victoria pardista.

Los combates el día de las elecciones eran importantes por dos razones. En primer lugar, los que no combatían no podían quejarse de que los otros hubiesen violado la ley y falseado las elecciones. La presencia el día de la votación era necesaria, o por

104 *El Comercio*, 16 de octubre de 1871, p. 1.

105 AGN-D2, 6-368, Simón Barrionuevo, 25 de octubre de 1871; BNP-FMP, Francisco Garmendia, 17 de octubre de 1871; *El Comercio*, 29 de noviembre de 1871, p. 4; *Memoria especial sobre las elecciones*, capítulo sobre Cuzco (sin paginación). Compárese con el caso de Colombia, donde los combates no quedaban limitados a cierto día, sino que por el contrario se extendían más allá de las elecciones. Las frecuentes guerras civiles eran provocadas por la violencia electoral. Eduardo Posada-Carbó, «Civilizar las urnas: conflicto y control en las elecciones colombianas, 1830-1930», en Carlos MALAMUD, *Partidos políticos y elecciones*, pp. 154-56.

lo menos ayudaba, a exigir la anulación de las elecciones en un distrito electoral o a que se reconociera el triunfo de su facción. En segundo lugar, el domingo electoral de octubre era el día en que presentarse en público y en competencia con los restantes candidatos. Retirarse de esta presentación habría significado retirarse de la campaña, pues todos sabían que la votación era completamente irregular. Los candidatos mostraban su poder en calles y plazas, no en la votación. Ellos tenían que presentar a sus seguidores en público e intentaban impedir que sus rivales hicieran lo mismo. Vencer en el combate electoral significaba la ocupación de una plaza pública más distinguida (la plaza principal de la parroquia) que la de sus oponentes. Perder significaba ir a la plaza secundaria, efectuar las elecciones afuera del pueblo, votar en privado o no hacerlo en absoluto. Los derrotados mostraban su poder, o su carencia del mismo, con la opción que eligiesen. De este modo, las elecciones mostraban la fortaleza de una candidatura en un pueblo o una ciudad específica, pero no a través de la votación.

Luego de la elección general en octubre, la campaña se concentraba en los delegados recién elegidos. Los partidos los cortejaban y los intimidaban. A algunos los recompensaban con dinero y los representantes locales del Estado apresaban a algunos de los opositores al gobierno. En noviembre de 1871, los delegados eligieron nuevos miembros del congreso y en mayo de 1872 a un nuevo presidente. En dichas elecciones los clubes electorales no tenían un papel importante, pero la propaganda electoral seguía a través de cartas y periódicos. Las elecciones de noviembre y mayo no vieron combates tan violentos como los de octubre. Ellas tuvieron lugar en las capitales de unas cien provincias. En la mayoría de ellas se llevaron a cabo elecciones paralelas de delegados, y muchos subprefectos y prefectos nuevamente intentaron impedir que los seguidores de Pardo efectuaran sus elecciones. En muchos pueblos, las facciones elegían delegados en casas particulares. Una acción tal en octubre habría parecido invalidar las elecciones y los propios esfuerzos electorales de los organizadores; este no era el caso en noviembre y mayo, a pesar de que la ley estipulaba que todas las partes del proceso electoral, entre ellos el voto de los delegados, debían efectuarse en público. En Arequipa, por ejemplo, los delegados se reunieron de noche en casa de Juan Mariano de Goyeneche, eligieron a Manuel Pardo en la madrugada y fueron a misa a alrededor de las ocho de la mañana, terminando así el proceso electoral en la forma legalmente prescrita. El prefecto descubrió estas actividades y al terminar la misa intentó aprehender a los delegados para castigarlos¹⁰⁶.

Finalmente, en julio de 1872, el congreso determinó qué colegio electoral era el legal en cada provincia. En otras palabras, el parlamento decidió la elección tanto de una tercera parte de los congresistas como del presidente. Pero esta decisión no era del todo arbitraria. Muchas circunstancias influían en la toma de decisiones parlamentaria. En primer lugar, el congreso no era una institución homogénea sino una asamblea de unas 150 personas. Ningún presidente o movimiento podía controlar todos sus

106 AGN-D2, 19-1327, Juan Mariano de Goyeneche, 8 de mayo de 1872.

votos. En 1872, el presidente Balta se opuso a la candidatura de Pardo, pero la mayoría en el congreso respaldó a este último.

Ningún partido o presidente tenía la capacidad de imponer sus decisiones en el parlamento. Por lo tanto, en la última fase de la campaña los candidatos y sus aliados intentaban ganar los votos de los miembros que continuaban en el congreso. Les cortejaban con invitaciones a banquetes privados; les intimidaban estacionando fuerzas militares y policiales frente a sus casas; ponían en juego sus contactos familiares y de negocios¹⁰⁷. En 1872 Pardo ganó en el parlamento porque él y sus seguidores representaban la clase alta costeña. Contaban con numerosas relaciones sociales, familiares y de negocios con los miembros del congreso, tenían bastante dinero para sobornos y muchas ventajas futuras que ofrecer. Ello no obstante, no era fácil superar la influencia del gobierno. Sin la movilización política de la campaña precedente, el movimiento pardista no habría podido contrapesar su accionar: no podría haber ofrecido ninguna protección a los parlamentarios aliados¹⁰⁸. La campaña electoral había producido un poder real. Al mismo tiempo era la base de una legítima pretensión de haber ganado las elecciones. Las actividades de campaña eran una prueba del respaldo popular. Sin ellas, la pretensión de Pardo de haber ganado los comicios no habría tenido poder material ni discursivo.

En las elecciones presidenciales de 1872, el congreso le dio la victoria a Manuel Pardo. Según el parlamento había ganado el 69 por ciento de todos los votos de los delegados¹⁰⁹. Esta decisión correspondía al hecho de que ningún otro candidato había movilizado tal número de clubes, ciudadanos y masas en todo el país. El congreso, asimismo, reconoció los bastiones regionales de Pardo. El número de clubes electorales y de sus cartas mostraba que su candidatura estaba mejor establecida en el norte del país, y era más débil en el sur. El congreso reconoció esto dándole el 83 por ciento de los votos de los delegados del norte, el 86 por ciento del centro y sólo el 52 por ciento en el sur¹¹⁰. Aunque decidió a favor de Pardo, el parlamento declaró a Arenas el vencedor de los votos de los delegados en muchas provincias. En Cusco, el departamento más populoso, el congreso le dio la victoria a Arenas.

De igual modo, la mayoría de los colegios electorales en mayo de 1872 habían dado votos a candidatos diferentes y opuestos. Con frecuencia los resultados parecen haber sido arreglados previamente, dando exactamente una cuarta parte, un tercio o un cuarenta por ciento a un candidato y el resto al otro. Hasta los colegios electorales

107 Para fuentes sobre los banquetes y la corrupción en la campaña de 1878 véase la nota 93.

108 En 1878, el Partido Civil de Pardo estableció un sofisticado sistema de comunicaciones y protección para asegurar la seguridad de sus miembros en el congreso, que se oponían al gobierno. AGN-D2, 46-3051, Manuel María del Valle, 6 de julio de 1878; 10 de julio de 1878; 36-2488, José de la Riva Agüero, 10 de julio de 1878; 13 de julio de 1878.

109 *Diario de los debates de la Cámara de Senadores, Congreso ordinario de 1872*, I parte, pp. 11-14.

110 Norte: Piura, Loreto, Amazonas, Cajamarca, La Libertad (incluye Lambayeque), Ancash. Centro: Lima, Callao, Ica, Huánuco, Junín, Huancavelica. Sur: Ayacucho, Cuzco (incluye Apurímac), Puno, Arequipa, Moquegua (incluye Tacna), Tarapacá.

que estaban conformadas íntegramente por seguidores de un candidato daban algunos votos a su contendedor. En la ciudad de Puno, Francisco Ballón, uno de los más activos jefes de campaña de Pardo, encabezó la votación de los delegados que dio la victoria a Arenas con 55 votos contra 45¹¹¹.

El importante porcentaje dado al candidato rival no debe interpretarse como una prueba de unas elecciones democráticas. En el congreso, todos intentaban favorecer a sus amigos personales y políticos en lugar de evaluar la votación en forma neutral, y los colegios electorales a menudo arreglaban los resultados como mejor les parecía. En muchos casos es de dudar que haya habido votación alguna. Sin embargo, las cifras muestran que la existencia de diferentes candidatos era generalmente aceptada. Aunque todas las facciones intentaron despejar la plaza principal de sus rivales el día de la votación en octubre de 1871, por lo general concedieron a la oposición algunos votos en mayo de 1872. Deben haber pensado que la inclusión de los votos opositores mejoraba la posibilidad de conseguir el reconocimiento del congreso. Ello significaría que una victoria electoral tenía mayor poder legitimador si se ganaba sobre otra persona. Sin embargo, es asimismo posible que los resultados electorales hayan sido arreglados según el poder de las distintas facciones locales. Si una de ellas había vencido en las luchas callejeras pero la otra estaba encabezada por un caudillo importante, los ganadores podían dar una tercera o cuarta parte a la facción perdedora. Con ambas explicaciones, el bando vencedor aceptaba la existencia de una facción minoritaria de oposición. A diferencia de las luchas por la plaza principal, no se deseaba que los rivales desaparecieran de los resultados electorales. Esta forma de comprender los comicios no era democrática porque se deseaba impedir la victoria de los oponentes mediante la violencia y el fraude. Ello no obstante, sí se incluía a los rivales como grupos de minoría en lugar de intentar excluirlos.

La red y la organización políticas construidas por Manuel Pardo y sus seguidores no desaparecieron después de la campaña electoral. Ellas fueron el origen del Partido Civil y tuvieron gran importancia para el poder político de la burguesía costeña en la década de 1870. Ambas tuvieron un papel central en el sofocamiento del golpe militar contra la elección de Pardo, que tuvo lugar seis días antes de que el congreso le declarase el nuevo presidente. Dirigieron el golpe los cuatro hermanos Gutiérrez, que comandaban todo el ejército peruano de unos siete mil hombres, y estaban todos ellos estacionados en Lima en dicho momento. Tomás Gutiérrez —ahora proclamado «jefe de la república»— había sido ministro de guerra hasta el golpe; los cuatro hermanos, todos reconocidos oficiales militares profesionales, dirigían personalmente tres de los ocho batallones del ejército¹¹².

111 AGN-D2, 5-323, Francisco Ballón, 12 de mayo de 1872. *Diario de los debates de la Cámara de Senadores del Perú, Congreso ordinario de 1872*, I parte, p. 14.

112 Las mejores descripciones y análisis del golpe figuran en Margarita GIESECKE, *Masas urbanas y rebelión. Golpe de estado: Lima 1872* (Lima, 1978); Guillermo A. SEOANE, *La revolución de julio* (Lima, 1873); Héctor F. VARELA, *Revolución de Lima. Reseña de los acontecimientos de julio* (Lima, 1872).

El congreso, sorprendido por el golpe mientras sesionaba, aprobó unánimemente una declaración que lo condenaba y pedía a la población que se opusiera a él. La declaración fue firmada por más de cien de sus miembros, entre ellos docenas de opositores de Manuel Pardo. A poco de votarse la declaración, los militares disolvieron el congreso. A pesar de todo la oposición siguió su curso. La marina se opuso al golpe y concedió asilo a Pardo en su nave más poderosa. Los negocios se paralizaron por completo y el nuevo gobierno no logró negociar un préstamo con los bancos de Lima. En los siguientes días, los civiles organizaron la oposición. La propaganda generalizada contra el golpe convenció a los oficiales militares para que no respaldaran a los hermanos Gutiérrez. Luego de unas cuantas revueltas menores en el ejército y algunos choques sangrientos entre civiles armados y las tropas, un masivo levantamiento de civiles bien organizados y armados puso fin al golpe el 27 de julio de 1872. Manuel Pardo tomó el poder seis días después como el primer presidente civil del Perú.

La rebelión de los Gutiérrez fue el primer golpe militar efectuado por el ejército como institución. Tomás Gutiérrez no era ningún caudillo militar al mando de una gran clientela, sino ministro de guerra y comandante de las fuerzas armadas. Sus hermanos le obedecieron como oficiales militares subordinados y como hermanos. El golpe fracasó por dos razones fundamentales. En primer lugar, los militares no tenían la cohesión necesaria para un golpe exitoso porque la marina se oponía. Muchos oficiales y tropas desertaron al ver que los Gutiérrez no habían conseguido respaldo. Las fuerzas armadas no tenían el profesionalismo y la disciplina necesarias para superar la oposición. En segundo lugar, el movimiento pardista logró organizar una fuerte oposición civil al golpe gracias a la campaña electoral precedente. Aunque los clubes electorales ya habían sido disueltos, uno conocía a las personas que participaban en las peleas callejeras y que podían usar armas de fuego. Las reuniones de los dirigentes de la oposición y la presencia de muchos activistas pardistas bien conocidos entre los dirigentes de los grupos civiles armados demuestra lo bien organizada que estaba la oposición al golpe. El proceso electoral había alterado el equilibrio del poder. La población urbana había mostrado ser una fuerza poderosa; la sociedad y la política civiles habían cobrado más importancia. En el siglo xx, los militares y los políticos tendrían frecuentes confrontaciones, pero los civiles jamás volverían a derrotar a las fuerzas armadas en forma tan impresionante.

CONCLUSIÓN

En este artículo, el análisis de las elecciones ha enfatizado la campaña antes que la votación. La primera fue más importante que la segunda para la obtención y la legitimación del poder político. La votación era más simbólica que real. Ella era un sinónimo de la preparación o falsificación solemnes de documentos electorales, en tanto que las campañas facilitaban la organización del respaldo político. Así, la elección realmente tenía lugar antes de la votación misma. Al escoger sus clubes electorales,

la gente dejaba en claro sus preferencias políticas. La pertenencia a un club se combinaba con un tipo de voto, y uno no podía cambiar de bando fácilmente. Al unirse a un club se elegía a un candidato. Las personas de las clases bajas podían esperar dinero o invitaciones a banquetes como recompensa por participar en las campañas electorales. Sin embargo, a cambio de su respaldo la población urbana esperaba no sólo dinero e invitaciones a banquetes, sino contactos sociales que pudieran ser útiles una vez concluida la elección¹¹³.

El enorme esfuerzo de Pardo y su círculo por ganar adherentes y las quejas en torno a los partidarios desleales muestran que la mayoría de las personas eran libres de respaldar a quienquiera desearan, por lo menos en las ciudades. A diferencia de la pertenencia al club, el dinero pagado a la gente, aunque necesario para organizar las grandes marchas antes y durante el día de las elecciones, no garantizaban la lealtad de los receptores. Las estructuras de clientelaje no tenían un papel decisivo en las elecciones urbanas. Un patrón no podía esperar que sus clientes automáticamente participaran en las elecciones a su lado sin ser recompensados con dinero, comida, bebidas alcohólicas, etc. Las relaciones de clientelaje no bastaban para asegurar la lealtad electoral porque estas redes no tenían las fronteras claras necesarias para una facción política. Todos tenían parientes, socios de negocios o amigos en distintos grupos de clientelaje y debían decidir independientemente a qué facción política unirse. Los miembros de la misma familia o empresa a menudo participaban en elecciones en bandos opuestos¹¹⁴. En las ciudades, al menos, el comportamiento político individual había comenzado a reemplazar la «base comunitaria» de las elecciones anteriores¹¹⁵.

Aunque pueden extraerse algunas conclusiones generales acerca del proceso electoral en las ciudades del Perú, resulta mucho más difícil hacer lo mismo para el campo. Esto se debe, sobre todo, a la diversidad de las estructuras sociales allí presentes. Probablemente importaba bastante si una zona específica estaba dominada por comunidades de indios, campesinos libres o grandes haciendas. En este último caso las clases bajas rurales parecen haber desempeñado un papel más subordinado en el proceso electoral que su contraparte urbana. Es particularmente difícil decir algo sobre el papel de los indígenas porque el término «indio» en general desaparecía en la

113 Pilar GONZÁLEZ BERNALDO, «Los clubs electorales durante la secesión del Estado de Buenos Aires (1852-1861): la articulación de dos lógicas de representación política en el seno de la esfera política porteña», en Sábato (ed.), *Ciudadanía política y formación de las naciones*, pp. 142-61, subraya la importancia similar de los clubs electorales para Buenos Aires a mediados del siglo XIX.

114 Por ejemplo, los primos Domingo Gamio y Juan Mariano Goyeneche rivalizaron entre sí en Arequipa. Domingo Gamio fue muerto durante la presidencia de Manuel Pardo, mientras era prisionero del ejército. En la campaña de 1877, un primo de Manuel María del Valle postuló contra el hermano de José Francisco Canevaro por una curul en el congreso. Manuel María del Valle y José Francisco Canevaro eran dueños –junto con Agustín Chacaltana– de *El Nacional*, posiblemente el periódico más importante de ese entonces. BASADRE, *Historia de la República*, vol. 6, pp. 384-87; AGN-D2, 46-3051, Manuel María del Valle, 25 de julio de 1877; 22 de agosto de 1877; 25 de agosto de 1877; 6 de octubre de 1877; 10 de octubre de 1877.

115 Antonio Annino, «Introducción», en Antonio ANNINO (ed.), *Historia de las elecciones*, p. 17.

retórica electoral. Sin embargo, esto no quiere decir que ellos no hayan tenido un papel importante.

La esfera política en la cual las elecciones tenían lugar era predominantemente urbana. Siguiendo una tradición colonial, las capitales (de distritos, provincias, etc.) no sólo eran el centro de sus respectivas unidades políticas, sino también sus representantes. La capital de una provincia podía hablar por ella. Esta es la razón por la cual las personas del campo iban a las capitales a participar en las elecciones. En muchas aldeas y pueblos pequeños, los comicios eran tal vez dominados por los que iban al centro local desde su lugar de residencia en el campo. Las fronteras entre la política urbana y la rural eran fluidas. Muchos aspectos de las elecciones descritos en este artículo podían, asimismo, observarse en aldeas muy pequeñas: clubes electorales, marchas, violencia el día de las elecciones, la inclusión de grupos opositores en los resultados electorales, etc. Hasta ahora, los investigadores han prestado más atención a las elecciones en las ciudades. Necesitamos más estudios del proceso electoral en el campo.

Aunque las autoridades públicas podían influir en los combates el día de la votación, su poder era limitado. En primer lugar, todos sabían la fortaleza y popularidad de los candidatos gracias a los actos públicos efectuados antes del día del sufragio. En segundo lugar, en la década de 1870 las autoridades no estaban dispuestas a matar a docenas de ciudadanos respetables. Como todos los candidatos pertenecían al mismo estrato social y dado que muchos de ellos participaban en los combates electorales, la violencia debía ser de algún modo controlada. Nadie deseaba matar a personas que se encontraban en la misa, pertenecían a los mismos clubes privados, asistían a los mismos eventos sociales y eran tal vez miembros de la misma familia (extensa). A pesar de los numerosos encuentros armados, el asesinato político de personas de los estratos sociales más elevados era generalmente condenado en esta década. Casi todos los políticos repudiaron los asesinatos de José Balta, Manuel Pardo, Domingo Gamio y Herencia Zevallos, para no mencionar sino los casos más conocidos¹¹⁶. La restricción de la violencia en contra de hombres de los estratos sociales altos tal vez fue una de las razones de la importancia de las elecciones en la década de 1870. Este punto requiere mayor estudio.

Las elecciones mismas y toda la campaña electoral eran actos públicos que convertían al candidato en una persona pública y de este modo le mostraban eminente e influyente. Para ganar adherentes, tenían que estar presentes en esta esfera¹¹⁷. Las actividades de los clubes electorales eran públicas de diversos modos. Ellos publica-

116 Para un examen más detallado de la relación entre violencia y estructura social véase mi *Der Partido Civil in Peru*, pp. 278-80. Para una discusión del papel de las rebeliones armadas en la década de 1870 véase mi «Estado nacional y poderes provinciales. Aspectos del sistema político peruano antes de la Guerra con Chile», *Anuario de Estudios Americanos*, vol. LVI (1999), pp. 173-94. Para el asesinato de Gamio y Herencia Zevallos véase BASADRE, *Historia de la República*, vol. 6, pp. 387-89.

117 Para el concepto de esfera pública véase Jürgen HABERMAS, *Strukturwandel der Öffentlichkeit. Untersuchungen zu einer Kategorie der bürgerlichen Gesellschaft* (Frankfurt/M., 1990, 1ª ed. 1962).

ban el nombre de sus miembros, una declaración de adhesión y en algunos casos otros documentos. Los clubes organizaban las marchas de la campaña electoral que mostraban el número de partidarios que un candidato tenía. Por último, el combate por la plaza principal del distrito electoral (el lugar público más prominente) probaba la fuerza de las candidaturas. Aunque sangriento, este encuentro se hallaba limitado por ciertas reglas; por ejemplo, no se extendía al segundo día de las elecciones. Las campañas después de la elección general, y las elecciones subsiguientes efectuadas por los delegados y el congreso, no incrementaban el número de personas que actuaban en la esfera pública. En primer lugar, el número de las que estaban involucradas era reducido y, segundo, estas personas podían actuar a veces en privado. Con todo, las elecciones peruanas en la década de 1870 fueron actos políticos institucionalizados que pertenecían a la esfera pública. Por dicho motivo estaban mucho más cerca de los métodos democráticos de selección de líderes que los tradicionales o autoritarios.

Las elecciones de 1871-72 fueron el punto de partida de una breve historia de éxito en las elecciones peruanas. En la década de 1870 se las llevó a cabo con regularidad: para el congreso cada dos años y para presidente cada cuatro, más las elecciones locales. Dentro de este marco podemos observar dos desarrollos importantes en dicha década.

En primer lugar, las clases baja y media ya no se contentaban con los presentes electorales y los contactos sociales, y exigían una representación política¹¹⁸. La participación de las clases populares era necesaria para ganar las elecciones; ellos deseaban en consecuencia ser representadas por uno de sus filas. En 1871 la SIE apenas contaba con siete artesanos entre sus 272 miembros fundadores y de la junta central. Solamente uno de ellos tenía un cargo elevado en el club¹¹⁹. Pero en 1877, cuando dos artesanos postularon como diputados suplentes a la cámara de diputados, el Partido Civil, que surgiera de la SIE, les respaldó. Unos cuantos días antes de que los dos candidatos fueran proclamados, una asamblea de artesanos exigió que uno de ellos postulara a una curul en la cámara de diputados, y no sólo como suplente¹²⁰. Era una novedad que los artesanos postularan al congreso porque a diferencia de sus predecesores y potenciales colegas en él, se trataba de trabajadores manuales.

Por último, en 1878, Francisco González, del Cusco, pasó a ser el primer artesano en el congreso. González había sido de lejos el candidato más popular y respetado en esta ciudad, pero el Partido Civil, que tenía la mayoría en el parlamento, se opuso. Como su candidato había sido claramente derrotado, la dirigencia del partido tuvo que

118 Marta Irurozqui sostiene que las elecciones en Bolivia no mejoraron la representación política de los artesanos. Con todo, nos dice, ellos sí participaron activamente en ellas para mejorar su posición social personal. Marta IRUROZQUI, «Conservadores sí, liberales también. Formación de los partidos políticos en Bolivia, 1880-1899», en Carlos MALAMUD (ed.), *Partidos políticos y elecciones*, pp. 130-35.

119 Ulrich MÜCKE, *Der Partido Civil*, pp. 128, 134-35.

120 José Carlos MARTÍN, *Manuel Pardo en Chile* (Lima, 1978), pp. 81-88; AGN-D2, 46-3051, Manuel María del Valle, 1 de septiembre de 1877.

aceptar que era «imposible» darle la victoria no obstante contar con una cómoda mayoría en el congreso.¹²¹ Decidieron por ello anular la elección en dicho departamento. Para impedir esta medida, el artesano se ofreció a colaborar con los civilistas en el parlamento, presentando como garante a Pedro José Tordoya, el obispo del Cusco. La dirigencia partidaria aceptó y González entró a la cámara de diputados¹²².

En la década de 1870, las elecciones comenzaron a facilitar la participación política de las masas urbanas. Las elecciones dieron a las clases bajas y medias urbanas una parte semiformal de poder político y ayudaron a integrarlas al sistema político constitucional, como lo ejemplifican los esfuerzos de los artesanos por conseguir una representación parlamentaria para los trabajadores manuales. Sin embargo, no era un proceso de votación justo que facilitaba la participación política, sino unas negociaciones informales del respaldo político durante la campaña electoral. Dada su total irregularidad, la votación no era el clímax de la participación política sino más bien un anticlímax. En contraste con el caso argentino descrito por Malamud, el momento decisivo en las elecciones peruanas en la década de 1870 no era el registro de los votantes sino la campaña pública¹²³. La interpretación que Sábato hace de la historia electoral de Buenos Aires tampoco coincide con la experiencia peruana¹²⁴. En Perú, las elecciones sí importaban. El pueblo no dejaba de lado la campaña electoral para buscar otros canales de participación política. Por el contrario, las campañas facilitaron esta participación. Al igual que las elecciones colombianas descritas por Posada-Carbó, las de Perú eran «competitivas» (aunque en muchos otros sentidos eran diferentes)¹²⁵. Peloso y Peralta han mostrado que en Perú, las campañas electorales estaban relacionadas con conflictos políticos generales y que incluso podían tener un impacto sobre los conflictos armados¹²⁶. El caso más obvio en la década de 1870 fue el frustrado golpe de los Gutiérrez. Sin embargo, los liberales no extendieron la participación debido a sus ideas políticas. La dinámica de la campaña llevó a una participación ampliada. En la sociedad urbana de esta década, la movilización política no podía ser controlada íntegramente desde arriba. El argumento de McEvoy según el cual el proyecto político de Manuel Pardo intentó cambiar la cultura política del país es equivoco¹²⁷. Por el contrario, la dinámica electoral forzó al Partido Civil a abrirse a sectores más amplios de la población, como cuando revirtió su oposición inicial a la candidatura del dirigente artesano Francisco González.

121 AGN-D2, 36-2488, José de la Riva Agüero, 3 de mayo de 1878.

122 AGN-D2, 46-3051, Manuel María del Valle, 10 de agosto de 1878.

123 MALAMUD, *Partidos políticos y elecciones en la Argentina*, pp. 175-78. El registro de votantes también era un punto importante en Perú. Sin embargo, no tenía la misma importancia que en la Argentina del temprano siglo XX descrita por Malamud. Para las quejas sobre las irregularidades en el registro de votantes véase la nota 42.

124 Sábato, *La política en las calles*, pp. 18-20.

125 Véase la nota 18.

126 Véanse las notas 9, 24 y 25.

127 Véase la nota 26.

En segundo lugar, las campañas electorales de la década de 1870 se hicieron muy prolongadas y costosas. Hasta los hombres acaudalados se abstenían de postular por temor a gastar su dinero sin ganar. En 1877, por ejemplo, se calculó que la campaña de cuatro candidatos de Lima respaldados por el Partido Civil costaría 60,000 soles. Nadie deseaba gastar 15,000 soles. Por lo tanto, la mitad del dinero tuvo que conseguirse a través de donativos¹²⁸.

El esfuerzo comunicativo y organizativo que las campañas electorales exigían cambió la forma en que ellas eran organizadas. Los dirigentes del Partido Civil fueron los primeros en reaccionar. A finales de 1877 abrieron una oficina, encabezada por el periodista Manuel María del Valle, para que reuniera fondos y ayudara a organizarlas. La oficina preparó la correspondencia electoral de los cuatro dirigentes partidarios más importantes¹²⁹. A partir de febrero de 1878 en adelante, cobró una contribución partidaria voluntaria. Cada día, todas las personas que la pagaban, así como varios miembros del congreso, recibían uno de los tres periódicos que respaldaban al Partido Civil¹³⁰. En marzo el partido recibió 1,785 soles en contribuciones y enviaba 400 periódicos por día¹³¹. El esfuerzo privado de 1871 se había institucionalizado y, por lo tanto, para finales de la década de 1870 el volumen de la propaganda electoral se había incrementado a gran escala.

Debido a la guerra con Chile y a las guerras civiles, las elecciones de la década de 1880 no tuvieron un papel tan importante como las de la década anterior. Sin embargo, en la República Aristocrática (1895-1919) volvieron a realizarse con regularidad al ser una institución crucial del sistema político. Las campañas en este periodo semejaban las de 1871 en muchos sentidos. El envío de cartas, las conversaciones y los contactos particulares, y las marchas y banquetes siguieron desempeñando un papel importante¹³². Al igual que en 1871, las marchas servían para mostrar el poderío político de un líder¹³³. Sin embargo, también habían algunas diferencias. El día de la elección no se veían unos choques violentos entre facciones rivales. La gente votaba en paz, debido a que la nueva ley electoral de 1896 solamente daba el derecho al voto a una pequeña minoría. Durante la República Aristocrática, ninguna facción tenía una oficina que organizara las campañas políticas,

128 AGN-D2, 46-3051, Manuel María del Valle, 22 de agosto de 1877; 25 de agosto de 1877; 6 de octubre de 1877, 10 de octubre de 1877.

129 AGN-D2, 46-3051, Manuel María del Valle, 16 de enero de 1878; 19 de enero de 1878; 36-2488, José de la Riva Agüero, 5 de abril de 1878.

130 *El Comercio, La Opinión Nacional, El Nacional*.

131 El partido deseaba incrementar el número de periódicos distribuidos a mil para junio de 1878. No sabemos si tuvo éxito. Pero si sabemos que tuvo éxito financiero. En abril el partido tenía una fortuna de 3,000 soles. AGN-D2, 46-3051, Manuel María del Valle, 13 de febrero de 1878; 16 de marzo de 1878, sin fecha [marzo de 1878], 10 de abril de 1878, 3 de julio de 1878

132 Michael J. GONZALES, «Planters and Politics in Peru, 1895-1919», *JLAS*, vol. 23, no. 4 (1991), pp. 529, 535-37.

133 Peter BLANCHARD, «A Populist Precursor: Guillermo Billinghurst», *JLAS*, vol. 9, no. 3 (1977), p. 256.

como lo hiciera el Partido Civil en la década de 1870. En 1915, José Pardo, candidato del partido a la presidencia, eligió tres personas para que formaran un comité que reuniera fondos para la campaña. Parte del dinero fue distribuido en los clubes electorales dentro y fuera de la capital¹³⁴. Sin embargo, no había ninguna oficina permanente y el partido no cobraba cuotas.

La década de 1870 fue única en la historia electoral peruana hasta la de 1980. Las elecciones se efectuaron con regularidad (al igual que en la República Aristocrática y en contraste con otras décadas del siglo XIX) y el electorado era amplio (al igual que durante muchas décadas del siglo XIX y en contraste con la República Aristocrática). Las elecciones en dicha década no estuvieron controladas por «bandas de plebe asalariada»¹³⁵. Por el contrario, los comicios podían ampliar la comunicación y la participación políticas, como hicieron en 1871-72. De modo que si desplazamos el eje del día de los comicios a la campaña electoral, la imagen que Villarán y Basadre tienen de la historia electoral resulta equívoca. La historia electoral peruana no comenzó con la ley de reforma de 1896. Las elecciones tuvieron un papel importante a lo largo del siglo XIX. La campaña de 1871-72 y las elecciones de esa década fueron un hito de la historia electoral peruana. Sin embargo, para extraer conclusiones generales sobre la historia electoral del Perú en ese siglo necesitamos contar con más estudios de caso.

[TRADUCCIÓN DE JAVIER FLORES ESPINOZA]

134 José Carlos MARTÍN, *Los gastos en las elecciones de 1915*, Lima 1995, p. 1.

135 Véase la nota 31.